LAS12
AÑO 9
Nº 420
28.4.06

CONFESIONES Y BALANCES DE CRISTINA BANEGAS
EL FEMICIDIO AMENAZA CON PERDERSE EN LA CRONICA ROJA
EL MARKETING INSISTE EN HACERNOS PEORES



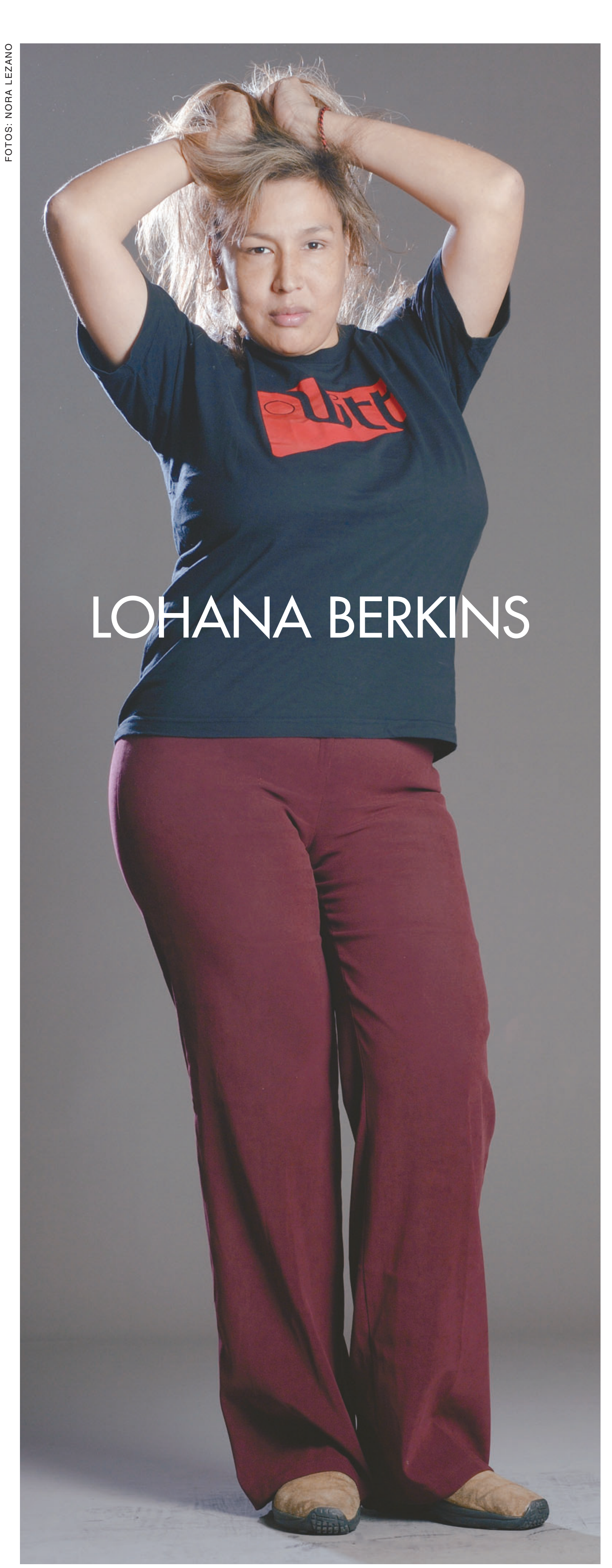
QUEREME ASI

LA COMUNIDAD TRAVESTI DE LA ARGENTINA

EN SUS ZAPATOS

RESISTENCIAS A fuerza de autogestión y trabajando en redes, la comunidad travesti comienza a reconocerse como tal ante sí misma, el primer paso para presentarse así ante las y los demás. Como muestra, con ayuda de las Madres de Plaza de Mayo acaban de editar un libro en el que se sirven de encuestas para trazar un panorama de las experiencias que las unen, pero también para convertir esos resultados en herramienta. Aquí, algunos de esos datos y tres historias.

FOTOS: NORA LEZANO



(ASOCIACION DE LUCHA POR LA IDENTIDAD TRAVESTI TRANSEXUAL)

LA TRAVIARCA

Debajo de las siliconas, que es lo que ve la gente, está lo que uno se debe contar a sí mismo. Para mí no es tan fuerte el tema de contar una historia a los demás, eso es fácil. Lo más difícil es contártela a vos mismo, y que esa historia te sostenga." La historia que Lohana Berkins eligió contarse para construirse incluye un momento visual privado que socializa a manera de instancia simbólica inaugural: "Me desnudé a mí misma –dice–, me miré en un espejo, miré que Lohana tenía pene y tetas, me abracé, lloré conmigo misma y se acabó". A partir de entonces, dejó de buscar las explicaciones correctas a dar ante el mundo porque, sencillamente, decidió que ese tiempo ya había pasado. Discriminó entre "la Lohana activista" y feminista, la que sostiene un discurso político en el ámbito público, y la "Lohana mortal, la mina que vive en Barracas, la que se come todo, la que va a pelearse en la feria con la tamalera los domingos".

La activista es la que acaba de llegar de un encuentro internacional de organizaciones Glttbi que se realizó en Europa y está segura de no haber pasado desapercibida. "Travesti, sudaca, salteña, comunista, feminista y a favor del aborto: era el maxicombo de la discriminación", y, con la impunidad de quien sabe jugar con la protección de la corrección política (tan presente que ella y las demás representantes de minorías sexuales sudamericanas volaron invitadas por el Estado vasco, fueron recibidas por las autoridades, alojadas en hoteles con varias estrellas) para hacerla estallar, tomó el rol de tirabombas.

–En todo el encuentro se hablaba de varones y mujeres, y estaban las y los transexuales. Entonces, de repente, yo decía "cuestionemos el binarismo", porque me veía violentamente puesta a elegir entre dos casilleros solamente. Era como "bueno, las transexuales son mujeres", y yo decía "perdón, pero el recorrido corporal de una travesti, de una transexual o de una compañera lesbiana no es el mismo que el de una compañera bisexual. Atrevámonos a poner en la mesa las diferencias". En ese incomodar en ámbitos más preocupados por plantear la necesidad de reivindicaciones "burguesas y waltdisneyescas" como el matrimonio (porque "la unión civil no es prioridad nuestra cuando todavía estamos desempleadas"), Lohana buscó plantear un debate sobre "cambios más profundos en la sociedad, porque yo estaba ahí no solamente por lo gay, travesti, lesbiana, bisexual, transexual... sino también por otras ideologías. Yo quiero debatir esas otras cosas también, no quedarme en lo corporativo".

La Lohana privada, la que no reniega de su visibilidad pública como activista, ha aprendido en ese trayecto de negociaciones políticas que la llevó al activismo, por ejemplo, que "el travestismo, sobre todo vivido en términos latinoamericanos, es un término que está en construcción", y que reivindica la capacidad conflictiva, cuestionadora, como marca propia.

–Yo rescato que irrumpe, que rompe con esta binariedad tranquilizadora de "soy hombre", "soy mujer", porque por supuesto que para mí sería mucho más fácil ponerme en uno de los casilleros y terminar el problema. Pero ser travesti es dar un salto al vacío, y ése es su mayor valor. Lo único certero que yo abandoné es la certeza de haberme construido, establecido en un solo parámetro. Ese salto al vacío fue superdesafiante, y veo que lo es para las propias compañeras, eso de no saber bien qué somos, de tener una genitalidad, de construir otra corporalidad, de poner el cuerpo a una ceguera de la sociedad. Hubiese sido más tranquilizador para mí haberme enrolado en el discurso de "bueno, soy una mujer atrapada en un cuerpo de varón, estoy en un cuerpo equivocado, soy chicha en un envase de vino fino". Pero yo no estoy en un cuerpo equivocado, ni tampoco dentro de mí –por más contundente que sea mi corporalidad– cabe otra persona. Yo soy esto y se acabó. No soy una chica en envase equivocado. Y bueno, habrá otro sabor.

El aprendizaje, también, incluyó notar que "la gente todo el tiempo se siente con la absoluta libertad de invadir y quiere que vos le montés el reality show donde quieran, quieren tener su Laisa personal". Lohana contaba "la triste historia de la vida", convencida de que "la gente te iba a entender", hasta que se hartó de "esa cosa de la iddishe mamme de lavar la culpa a los demás": ahí comenzó a cuidar su privacidad, a hacer que el ser travesti no fuera el eje de todas las conversaciones ni relaciones personales.

–La gente no logra ver que eso es difícil, que cada una tiene una historia, nos estereotipa y eso nos deshumaniza. Pero las cosas pueden cambiar. Yo vivo con mis sobrinos, con mi familia, yo me la construí, soy una madraza, no, una tiadraza... matriarcado no es, patriarcado tampoco, ¡un traviarcado! Lo mío es un traviarcado, porque la sostén de esa cuestión, en casa, soy yo, y me encanta. Paso momentos muy lindos, muy profundos, al ver crecer a mis sobrinos con la diferencia, poder hablar. En mi casa, la palabra travesti no tiene ninguna connotación, tampoco el lesbianismo, el ser gay, ellos pueden vivirlo sin lo peyorativo. Para mí, ser travesti es la forma de haber encarado la vida. Si volviera a nacer, lo elegiría de nuevo, es un viaje de ida que admite todos los tránsitos posibles.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Fueron más de 300 las que respondieron el cuestionario que llevaban algunas de sus compañeras. Coordinadas por una red de organizaciones de defensa de los derechos de las travestis, transexuales y transgéneros, por primera vez travestis de la ciudad de Buenos Aires, parte del Gran Buenos Aires y Mar del Plata preguntaban y contestaban sobre datos que permitieran trazar itinerarios, experiencias, historias en común: edades, lugares de origen, estudios, condiciones de vida, trabajo, salud, intervenciones sobre el cuerpo, situaciones de violencia. El resultado es *La gesta del nombre propio. Informe sobre la situación de la comunidad travesti en la Argentina* (ed. Madres de Plaza de Mayo), un volumen que, partiendo de la excusa de los datos, termina por generar una narración plural, en su sentido más amplio. Allí están los resultados numéricos de las encuestas, pero también los testimonios de experiencias privadas, las reflexiones de activistas como Mauro Cabral y Lohana Berkins, y de quienes entienden el trabajo académico también como activismo, como la antropóloga Josefina Fernández (integrante, además, del Grupo Feminista Ají de Pollo), la socióloga María Alicia Gutiérrez y la politóloga Renata Hiller (que investiga sobre sexualidades en el Instituto Gino Germani), entre otras y otros.
Junto con lugares estratégicos de la sociedad civil y funcionari@s del Estado, como ongs y legislador@s, son las mismas travestis que participaron de la encuesta quienes conforman el público fundamental. "Es para que ellas empiecen a tener en sus manos una herramienta con la cual definir su propia historia", explica Lohana Berkins, una de las coordinadoras del libro y el relevamiento. La distribución se hizo y se sigue haciendo en hoteles, en la calle, en los mismos puntos de reunión desde los que –respuestas mediante– se llegó a poner números, precisión, a un panorama que suele ser hablado por otras y otros antes que por ellas mismas. Esta vez, en cambio, fueron las travestis quienes respondieron para establecer el perfil de la comunidad: casi la mitad de ellas tiene entre 22 y 31 años (el 46%), le siguen en cantidad las de entre 32 y 41 (el 25%) y sólo el 1% tiene 62 o más años; la mitad de ellas viene del interior, el 13% es porteña y el 30% calla su lugar de origen; son mayoría las que tienen secundaria completa (el 32%), casi tantas como las que han abandonado la primaria o el secundario (el 24 y el 19%, respectivamente), aunque una abrumadora mayoría (el 70%) desea seguir estudiando y no lo hace, entre otras causas, por miedo a la discriminación (el 40%) y la falta de dinero (31%). Viven solas casi tantas como las que viven con amigos/as (el 34 y el 30%), menos lo hacen con su pareja (el 22%) y menos todavía con sus familiares (el 14%). Un 79% vive de la prostitución, y muchas de ellas, su mayoría, comenzaron a hacerlo cuando "asumieron su identidad de género" (el 61% de las travestis de entre 14 y 18 años, el 50 de las mayores de 18, el 72 hasta los 13). Más de la mitad de ellas controla regularmente su estado de salud (el 59%), pero poco menos (el 40%) no lo hace, por una serie de motivos que incluyen, en orden de importancia, la discriminación y el miedo. Una amplia, muy amplia mayoría, modificó su cuerpo (el 88%), fundamentalmente con inyecciones de siliconas y tratamientos hormonales (la mayoría se ha realizado dos modificaciones) hechas en sus domicilios particulares (el 97,7% en el caso de las siliconas y el 92,9 en el caso de las hormonas). El 91% de ellas declara haber sufrido violencia: el 86% por parte de policías (burlas e insultos, agresiones físicas, discriminación y



RESPETAR EL GENERO, TRANSFORMAR EL CUERPO

MARCELA ROMERO

(ASOCIACION TRAVESTIS TRANSEXUALES TRANSGENEROS ARGENTINAS)

Marcela Romero está a favor de tomar el lenguaje por asalto y, antes que apropiarse de términos conocidos, acompañar las acciones con otras palabras que nazcan como propias y positivas. "Hablar de travestismo –dice– es algo anacrónico, es como decir 'tal es hombre y se viste de mujer', sin respetar el género. Para definirnos, nosotras hablamos de personas 'trans', que incluye travesti, transexual y transgénero". En "travesti", en cambio, ella encuentra reminiscencias asociadas a experiencias del orden de la curiosidad y los márgenes: "Es más para personas que hacen shows, para transformistas. Es también de lo que hablaban los edictos policiales durante el gobierno militar, cuando éramos detenidas por usar vestimenta femenina y no se respetaba nuestro género, las leyes nos juzgaban como hombres vestidos de mujer". Ella era una de esas detenidas.
–Tengo más de 40 años, viví la dictadura, vengo de ese sufrimiento. Durante la dictadura ya era trans, iba detenida, estábamos en la cárcel de Villa Devoto, nos cortaban el pelo, era una persecución terrible. Lo que hay ahora es una persecución hacia nosotras. Todavía lo veo, ahora, a nivel de la policía. Y es que nuestro país es bastante racista. Cuando una de nuestras compañeras dice "ahora van a venir nuestras representantes", la gente supone que va a aparecer una con tres kilos de tetas, cintura de avispa y pelo planchado, ojos verdes. Pero no, somos personas que venimos de una lucha fuerte, no ese estereotipo.
La falta de contención, de proyectos de vida, de protección ausente que ve en muchas de sus compañeras era la misma que ella sentía hasta principios de los 90, cuando el horizonte del largo plazo era sobrevivir al día a día con el dinero obtenido a cambio de ofrecer su cuerpo en la calle. Todavía sentía que el reclamo, el levantar la voz era un terreno vedado, porque "la misma sociedad te va llevando a que te acostumbres a eso".
–Eso te lleva a vos misma a discriminarte, a decir "no sirvo para nada: si salgo a la calle, me para la policía; para vivir, tengo que pagar más en el hotel; si no soy linda, cuando salgo a la calle tengo que estar peleándome con la sociedad, porque la gente me grita, me insulta".
Pero entonces, en 1993, comenzó con el activismo, y desde entonces pudo "hacer otras cosas, conocer también otras cosas". Vislumbrar las redes posibles, hacer las primeras sentadas frente a casa de gobierno, frente a las comisarías de Palermo donde eran detenidas y obligadas a pagar coimas, el comenzar a organizarse viendo que ni ella ni sus compañeras eran las únicas, que no vivían situaciones excepcionales sino en común, cambió radicalmente esa pasividad. Ahora sostiene reclamos: "Todas deberíamos tener la posibilidad de tener una buena educación, porque así podés saber tus derechos cuando vas a un hospital, tus derechos si te van a detener". Siente que la lucha, la privada y la colectiva, es un camino que empezó a caminar hace años y en la que todavía faltan pasos ("en Capital, donde la organización logró terminar con los edictos, la problemática no es la misma que en Corrientes o en Jujuy, donde las detienen hasta 72 horas y les piden multas de 200 pesos"). Por eso confía en organizaciones como Attta, que preside, y en las acciones coordinadas como la de la Red La Trans, la Red Latinoamericana y del Caribe de Personas Trans, que incluye a 18 países de la región y desde la cual participará de la Campaña Latinoamericana Contra la Travestofobia y la Homofobia, que cuenta con el apoyo de Onusida y comenzará en mayo.
–Una se construye su cuerpo, vas construyendo tu cuerpo y tu vida, que de por sí es totalmente diferente a la que puede tener otra persona. Nos criamos dentro de la discriminación, que es lo que principalmente le pasa a una persona trans: se construye dentro del miedo y la discriminación.
A los 10 años, cuenta, "ya veía que era una persona trans" a la que "lo único" que le faltaba era el acompañamiento corporal de un género que "en mi mente era femenino". Las intervenciones para lograr esa unidad, los pasos para cumplir con lo que deseaba con la fuerza de la necesidad fueron varios y empezaron cuando tenía 22: la nariz, las caderas, los pechos, la vagina. El orden de las operaciones, que puede parecer antojadizo, señala un itinerario atravesado por la voluntad propia, pero también por la fantasía y hasta los patrones estéticos ajenos. Si Marcela comenzó con una cirugía estética de nariz fue porque "era una forma de seguir trabajando y seguir teniendo dinero".
–Siempre se nos nombra vinculadas con la prostitución, con lo marginado, por eso el Gobierno no tiene un plan para nosotras a nivel de viviendas, de estudios, de salud. Esos son los reclamos que exijo como activista. Pienso que va a costar mucho, pero también pienso que lo vamos a lograr. Nosotras no estamos luchando para ver con quién casarnos o acostarnos, estamos luchando porque se reconozca nuestro género, nuestra identidad.

FOTOS MARCHA ORGULLO GAY BUENOS AIRES-TOKIO BY HADA PATRICIA, POWERED BY OH PAPARULLA! INTERNATIONAL







>

abuso sexual), por igual en la comisaría y en la calle (69%), pero también en las escuelas y los hospitales (el 39,9 y el 28,3%). Las palabras que se nombran y que nombran, son claves. Así lo entendieron Lohana Berkins y Josefina Fernández puestas a coordinadoras del trabajo que, hace unas semanas, salió a la calle en forma de libro. *La gesta del nombre propio* es un paso al frente pero no en un sentido literal, sino en varios, y un gesto de peso pero no solamente simbólico, sino capaz de inscribir presencias, voces y cuerpos en un debate que, además de alimentar, busca instalar más allá de la crónica amarillista. La articulación, en el título mismo, remite a esa voluntad: si invocar una "gesta" inscribe lo que se cuenta en la categoría de relatos de lucha (en este caso de un conflicto que versa, principal, visiblemente, en torno del cuerpo y no excluye la violencia ajena sobre él), mentar un "nombre propio" enlaza, en cierta homenajeante manera, con la reivindicación de Virginia Woolf, pero convirtiendo el espacio privado (el cuarto propio que reclamaba la inglesa) en presencia en el espacio público. Fue, es, será ahí, en el terreno de lo altamente visible donde se pelea el reconocimiento de una identidad en fuga para los patrones del Registro Civil y que está, sin embargo, en tren de afianzarse con la cohesión de una comunidad. Por eso, en estas páginas son algunas de ellas mismas quienes (se) hablan, (se) narran, (se) relatan. ●



NATY MENSTRUAL

EN EL TRANSITO ESTA EL GUSTO

"Yo digo: ¿por qué el travesti tiene la exigencia de ser linda, ser perfecta, ser tetona, ser culona y ser puta? Hay mujeres gordas, mujeres flacas, mujeres lindas, mujeres feas, mujeres con bigotes, mujeres sin bigotes, mujeres tortas, mujeres de todo. Pero es como que al travesti se la obliga: si tenés ese atrevimiento, tenés que ser linda, divina y perfecta. Si no, no podés ser travesti, ¡sos un mamarracho! Yo digo que es ridículo, porque ser travesti y parecer mujer es menos divertido: lo más divertido es ser travesti y parecerlo." Como gesto estratégico, Naty Menstrual se ampara en esa disidencia que trabaja la incomodidad (propia y ajena) para volverla virtud. Locutor con diploma del ISER, poeta, actriz de performances cabareteras ella reivindica sus ganas de producirse un domingo a la tarde para pasear por San Telmo, también sus ganas de ser o estar o parecer fea cuando le viene a la cabeza (o al cuerpo), pero sobre todo se interesa por subrayar el valor de lo no permanente, del transcurrir: travesti, en su boca, es un nombre que "el", "la", "ella", "él" acompañan indistintamente. En su discurso, lo masculino y lo femenino alternan en una convivencia que no conoce estabilidades y hace de esa mutación gozo. Lejos de asociaciones, ongs, colectivos desde los cuales asumirse como activista, porque "hay muchas formas de trabajar, de reivindicarse, de luchar por una causa" y "ya estar saliendo a la calle de otra manera y enfrentando lo diario así es hacer política".

–No me parece que el travestismo tenga que ser concebido como algo permanente, de todo el día, 24 horas al día. Hay otras opciones de travestismo que no se tienen en cuenta. En general, se concibe un tipo de travestismo, que es el travesti con tetas de silicona, con culo grande, y en pelotas en Palermo. Pero si vos vas y decís que hay un chabón que es gay pero que a su vez también es travesti, pero que hace un juego como de doble personalidad, porque también tiene otro nombre y otra identidad cuando se traviste, porque no se siente incómodo cuando tiene otra vida común y tranquila vestido de gay con otra identidad, se vuelven locos. Pero pienso que eso es la esencia y lo rico de esta experiencia: poder transitar de varias formas la vida. No tener que ser una cosa sola y establecida, y que te dijeron y que está impuesto. ¿Por qué no puedo estar todo el mes travestida, vestida de mujer y si de repente tengo ganas de estar cómoda, quedarme un día sin afeitarme, sin depilarme, sin maquillarme?

El relato recupera una mutación que es tránsito permanente, y ese tránsito significa búsqueda de estados que, sin embargo, también tienen un principio, el comienzo de un proceso a partir del cual Naty ha desembocado en este presente. Dice "yo soy una travesti tardía", y sigue el hilo de la historia que empieza cuando se montaba en un boliche "y loqueaba por ahí". Trabajaba como administrativo en una institución gubernamental y vivía con su familia, en la provincia de Buenos Aires. Desde entonces, han pasado casi diez años. En ese tiempo, hubo una vez que fue la primera, en que el regreso a la casa familiar se hizo difícil y pasó la noche refugiada en la habitación de hotel que alquilaba una amiga. A la mañana siguiente, probó travestirse a la luz del día. "Primero me montaba para salir a la puerta. Para mí era toda una aventura, nunca había andado montada en la calle. Para mí, pisar la vereda montada era un fuego terrible: 'Ay, mirá lo que estoy haciendo, mirá si me viera mi mamá'. Y después ya di la vuelta manzana. Y una vez que di la vuelta manzana no me alcanzaron los tacos para salir corriendo y ya agarré viaje y acá estoy." En el camino, aprendió que entre ser gay y ser travesti una de las diferencias radicales es la exposición, porque "yo voy por la calle sin travestirme y soy uno más del mundo, pero vas travestida por la calle y no sos uno más del mundo: sos el grano en el culo del mundo".

Las intervenciones definitivas sobre el cuerpo no llegaron, aunque alguna vez se lo planteó y, a veces, la idea le tienta y se convence de que le "encantaría tener dos tetas". Pero no sólo "es muy costoso a nivel salud", sino que, además, ve en esas operaciones el signo de un deseo ajeno. "Fijate que Florencia de la V, yo la conozco de la noche, desde chica, porque iba a Bunker cuando era Bunker, y ella no tenía tetas, nunca tuvo tetas hasta que la fama se lo exigió. Y yo me terminé dando cuenta de que está bien, me encantaría, pero ¿al final para qué? ¿Para que te las chupe un tipo? ¡Que se las ponga el tipo!"●





cha, cha, chan!!!!

POR MARTA DILLON

Momentos álgidos, semanas de increíble suspenso, no sabemos si sí o si no, si comprarlos o hacer una quema pública, si gozarlos o cosernos los tajos que la natura nos ha entregado para diversas y nunca demasiado bien ponderadas actividades. ¡El Vaticano se va a pronunciar sobre el uso del preservativo! Es que resulta –habrán leído quienes leen diarios– que el Arzobispo de Milán opinó que en ocasiones, sólo en ocasiones, resultaría un mal menor usar el preservativo atento al peligro "mortal" que deviene de quienes tienen vih y pretenden seguir gozando de las venturas del sexo, siempre y cuando estos últimos estén casados como Dios(a) manda, porque en definitiva quienes osen probar las mieles de la vida sin el sacrosanto sacramento estarán igualmente en pecado. Porque esa es la excepción que contempla la "reunión de expertos" que analiza la posibilidad de autorizar el uso del látex para relaciones íntimas que por esta única oportunidad no estarán destinadas a la reproducción si no a... ¿afianzar la relación de pareja? ¿meter la sexualidad en caja ya que Ésta no se puede evitar y entonces mejor que sea siempre con la misma persona bajo el ojo avisor de la institución madre? La discusión resulta tan anacrónica que cuesta darle entidad si no fuera por los miles de católicos y católicas que esperan ser exculpados al menos durante su tránsito por este valle de lágrimas y que si no, al no poder resolver el entuerto, prefieren mirar hacia otro lado y desear que la maternidad todo lo santifique como decía mi abuelita, que en paz descanse. Lo cierto es que el detalle no es menor si tenemos en cuenta que la Iglesia sigue metiendo su cola en la demora insoportable por definir de qué se trataría la educación sexual y si ésta puede darse en escuelas y a jóvenes aún solteros o solteras y sin ganas de merecer. Seguramente no es el preservativo el único escollo, pero bien que abre huecos en el camino por el que tantos se han desbarrancado, especialmente los destinatarios de la mentada educación.

Han pasado ya más de veinte años desde que la aparición del sida brindó un nuevo relato para actualizar la culpa y el castigo; desde el mismo momento en que se comprobó que existía un método de barrera eficaz para proteger el libre albedrío y a la sexualidad en general de enfermedades que pueden ocasionar la muerte la Iglesia viene articulando argumentos engañosos para demostrar no que es pecado tener relaciones sexuales sin otro fin que el encuentro de las personas, el amor incluso, el placer en la mayoría de los casos, sino que no es efectivo para prevenir la transmisión del vih porque los poros del látex son más gruesos que el virus y entonces éste podría atravesarlo. Debe ser eso lo que analizan los expertos, cómo desdecirse después de años de inventar sandeces que hasta el año pasado cualquiera podía escuchar en los talleres de anticoncepción de los Encuentros Nacionales de Mujeres en los que las escenas de lucha libre entre feministas y católicas/os ya son un lugar común. O sea que, anacrónica o no, la discusión sigue confundiendo, abundando en argumentos, entorpeciendo el derecho de las personas a contar con buena información y con espacios de diálogo en los que lo fundamental sea aprender a cuidarse y a cuidar a otros y otras antes que pensar si el infierno nos espera después de algún desvío. De todos modos, bienvenida sea la amenaza de que el preservativo va a tener nuevas palabras por parte de la autoridad máxima de la Iglesia Católica puesto que así nos permite recordar las bondades de este adminículo que cuando cualquier madre encuentra en el dormitorio de su hijo o hija trae una efímera tranquilidad (ya sabemos cómo son los y las adolescentes de incontinuos) de que al menos existe la conciencia de que no todo se debe echar a la suerte. Teniéndolo a mano la libertad se abre como un horizonte en medio de La Pampa, con él como aliado el deseo puede hundir su filo y no dejar que el aguijón se haga herida porque total las huellas de una noche de amor quedarán en el *alma* (puede reemplazar aquí con la palabra que más le guste) y no en el cuerpo. Es algo parecido a tocar las llaves de casa y la plata para el taxi cuando una de pronto se encuentra perdida en una fiesta o en cualquier otro lado y la curiosidad la empuja a permanecer aunque se haya ido el resto de los amigos. El preservativo, amigos, amigas, es un aliado invalorable que permite hacer lo que una quiera, siempre que haya eco del otro lado. Hay quien dice que es un obstáculo, puede ser. La ropa también es un obstáculo y sin embargo nadie desespera, no desiste del placer porque necesita unos minutos más para dedicarse a los botones. Entonces aprovechemos que hay expertos que piensan qué decir sobre esa gomita. Mientras, tenemos tantas cosas para agregar...

RAMOS GENERALES

La pesada herencia, versión ONU "Desde hace tiempo es hora de que sea una mujer calificada quien asuma la Secretaría General de la ONU", lanzó la presidenta finlandesa Tarja Halonen teniendo en cuenta que se avecina el recambio y casi todo indica que el reemplazo de Kofi Annan será otro hombre. Y Halonen no estuvo sola mucho tiempo, porque Vaira Vike-Freiberga, presidenta de Letonia, la secundó pronta y férreamente: "Después de sesenta años de gobierno masculino en la ONU, las mujeres, quienes constituyen la mitad de la población mundial, deberían ser prioridad por encima de otra consideración". El ceilandés Jayantha Dhanapala, sindicado como candidato con más posibilidades de asumir en lugar de Annan, se limitó a una declaración de lo más conocida: "La reforma es un proceso integral y necesita un trabajo duro".

Aborto en Perú El Ministerio de Salud peruano ha comenzado a elaborar un protocolo de alcance nacional para la atención del aborto terapéutico: no es un dato menor, porque es precisamente la inexistencia de ese protocolo lo que torna impracticable la intervención, aun cuando es legal. La decisión llega a instancias de una recomendación del Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, generada a raíz del caso de Karen, una chica de 17 años a quien las autoridades de un hospital público se negaron a realizarle un aborto a pesar de que el feto tenía diagnóstico de anencefalia. Karen, tras seguir adelante con el embarazo y amamantar a una bebé que murió a los cuatro días, cayó en una depresión profunda y, afirmó el Comité, "no recibió, ni durante ni después de su embarazo, el apoyo médico y psicológico en las circunstancias específicas de su caso".

Agendando con tiempo Que todavía falten algunos meses para octubre no significa que las previsoras no puedan ir preparándose, y por eso la organización del XXI Encuentro Nacional de Mujeres (esta año será en Jujuy) ya tiene correo electrónico de contacto: *encuentronacionaldemujeres2006@yahoo.com.ar*

MONDO FISHON



visiones sobre el costado

Si no fuera porque el canal 7 es el canal del Estado y porque tiene la invalorable chance de verse en los lugares más recónditos del país, nada habría que decir ni sobre las horas de la tarde en esa sintonía ni sobre el título descacharrante elegido para el ciclo dedicado a nosotras las mujeres. Pero lo cierto es que la señorita de las piernas largas y la minifalda apretada se acomoda entre chongos de trasnoche y chongos a la siesta. No es fácil lo suyo, hay que decirlo, pero ya que se pone a hacer un programa de chicas, estaría bueno que el canal que nos pertenece por contribución permanente apuntara un poco mejor y al menos aplazara el modelaje, el tip de la cocina para la mujer moderna y el colágeno en los labios, y se detuviera un instante a mirar qué programa se podría hacer con iguales recursos y un poco más de cerebro. Empezando por el título, que no es original, obviamente, pero que justamente deja a las chicas, mujeres o señoras, como más les guste, puestas en el lugar del apéndice, sea bendito o maldito –según Susana Giménez o Fabiana Araujo–. Por un lado tenemos el problemita de las bendiciones, que tanto daño han hecho a las damas, emitidas por la religión que fuera. Por el otro tenemos la fábula de haber salido del costado de los señores que aun cuando sepamos todas que es ¿una metáfora? ¿una alegoría? ¿?, queda mal a esta altura del siglo. A no ser que se le dé una mínima vuelta de tuerca, pero fundamental a la vez, como hicieron en Córdoba quienes están orgullosas de formar parte del Movimiento de Mujeres de esa provincia y que acaban de inaugurar programa de radio propio que en lugar de bendecir o maldecir rechazan de plano y se bautizan "Ninguna costilla". Es un sueño colectivo, dicen, y además buscan sumar cada vez a más mujeres. Son diferentes visiones sobre un mismo relato, pero si lo que circula (lo que se pone de moda) es esto de pensar en las costillas, nos quedamos con el desprecio por el costado y con las chicas cordobesas vamos por el centro.

Informaciones: movimientomujerescba@hotmail.com

las12@pagina12.com.ar

FOTO: JORGE LARROSA



TODO MIO Y NADA MAS QUE MIO

POR LUCIANA PEKER

MARKETING **Las publicidades de golosinas exhiben sin pudor dos tendencias que marcan la época: la frontera del yo como único (y solitario) límite para el placer y el nuevo tabú de la comida hipercalórica (tan prohibido como el sexo en otras épocas). Entre el atracón y la anomia de la comida al paso, los "no valores" como el egoísmo están dejando caer el "no".**

La lengua desliza la crema. El helado agita la calma. El chocolate cae como tormenta. No se asoma, se muerde. La boca no se hace agua. Se hace dulce, sobre dulce, sobre dulce. Hay quienes prefieren arrebatar la boca de una mixtura tibia: mordisquear la amalgama. Hay quienes prefieren empezar por el principio de sus principios: la crema, el helado, el chocolate, o en orden invertido. Hay quienes devoran sin advertir más que la sed después de la sed dulce.

Dulce, comer dulce, es –en esta época, más que nunca– un placer y un pecado. Un secreto inconfensable para la meta de vivir mejor y no más rico, una sobresaliente satisfacción que desborda los boletines de las tablas de calorías (que nunca se aprueban) pero que ponen un bozal, si no en la boca, sí en la libertad de abrirla. Dulce, comer dulce, también es una forma de saciarse, olvidarse, pararse, mimarse, abrumarse.

Comer dulce, a veces, es demasiado y, a veces, no alcanza. Por eso, el dulce inunda la soledad de quien lo prueba, que ya no pregunta "¿querés un poquito?", sino que vive el bocado como un arrebato que no comparte. Se esconde. Solito. Solo. Y –aún más por la mirada *reprochakilos*– solita y sola. Sin nadie que juzgue. ¡Ni pida!

"Ser egoísta no está mal", define el eslogan de McDonald's sobre su último postre de helado, crema y chocolate creado junto a la marca Cadbury. "Ser egoísta no está mal", da permiso Ronald a inundarse de saciedad sin invitar a nadie. "El anuncio apela a un 'no valor' muy actual, el egoísmo, que al verse reflejado en grandes carteles se consolida y no estimula a pensar alternativas –resalta Karina Felitti, investigadora del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA– pero, además, es poco original: hay muchos avisos de golosinas y helados que apelan a ese mensaje de no compartir y comer a escondidas de los otros."

La defensa del egoísmo (que rompe con el "hay que compartir" en el que se desgastan madres, padres y maestras jardineras) es fuerte. Pero no única. El marketing del autoplacer ya es un signo del siglo XXI. "Antes de abrir un paquete asegurarte que no haya nadie cerca", recomendaba, en el 2005, la marca Donuts, desde las calles porteñas. La campaña para atragantarse de galletitas de vainilla cubiertas por chocolate también proponía "14 razones (por la cantidad del paquete) para no compartir".

Pero la idea va más allá de darse un gustito o tirar hasta la noche sin pedigüeños molestos. La idea barre hasta con el cliché romántico de *Como agua para chocolate*. "Lo malo de las almas gemelas es que siempre quieren lo mismo", se publicitó, el año pasado, un chocolate para decir que era tan rico que no daban ganas de compartirlo con nadie. S.O.S para los enamorados con bombones, los chocolatines con poemas o los empalagosos novios con una mano atrás y uno con miel y almendras adelante.

Por eso, no sorprende que hasta los magos –ahora– les roben los caramelos a los chicos. "No sé, preguntale al conejo", se abría de capa un mago glotón que había hecho abracadabra a las golosinas de sus miniespectadores, pero sin hacerlas reaparecer. Ah, el chiste es que eso demostraba qué ricos eran los caramelos. ¡Si hasta se los robaba el mago!

Pero la tanda egoísta no salió de la galera. "Hoy el individualismo es un valor", diagnostica Mariela Mociulsky, psicóloga especialista en investigación de mercado y análisis de tendencias, a cargo de Consumer Trenes, del Grupo CCR, que mide el pulso de los consumidores. "La creciente competitividad y exigencia en la que vivimos conlleva a un autorrepliegue y al aislamiento. El egocentrismo y la preservación del yo se ven en publicidades como la de un chocolate que dice 'Compartilo sólo con vos'. La 'exaltación del egoísmo' se relaciona con una de las megatendencias actuales: la necesidad de anclaje para definir y afirmar la propia identidad. Hay una parte de esto que tiene una expresión en el consumo de alimentos: lo que se ingiere, la relación con el propio cuerpo y el cuerpo como la última frontera del 'yo'", analiza Mociulsky.

Por su parte, Adriana Amado Suárez, directora de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES), reflexiona: "El placer de la comida es innegable y sólo a la luz de la exigencia de delgadez se vuelve pecaminosa. Naomi Wolf dice que la comida es hoy lo que el sexo era para mediados del siglo pasado, por eso hoy el sexo se usa para vender pañales y, en cambio, la comida se ha vuelto una cuestión prohibida. En esta línea, no es extraño que este tipo de recursos publicitarios se apliquen a comidas muy placenteras y muy prohibidas, de modo de pasar la prohibición del acto de comer al acto de egoísmo, y, en lo posible, de soledad (igual que los atracones de las bulímicas se dan en secreto)".

A COMER, QUE NADIE NOS MIRA

Aunque, en realidad, la publicidad egoísta no es sólo un guiño publicitario sino un retrato de la comida moderna. "Comer hoy en el mundo globalizado está cada vez más lejos de ser un acto colectivo, al contrario, es cada vez más un acto individual y vagabundo", apunta Patricia Aguirre, doctora en Antropología, Investigadora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Unsam y representante de la Comisión Internacional de Antropología Alimentaria (ICAF) en Argentina, en el artículo *Las transiciones alimentarias en el tiempo de la especie*.

Aguirre recuenta: "Desde que somos omnívoros (hace dos millones y medio de años) se instaló definitivamente la comensalidad sobre la alimentación vagabunda como la manera humana de comer, no porque nos gustara sino porque brindaba ventajas de supervivencia. Sin embargo, la tendencia actual en el mundo urbano es que crece la alimentación solitaria y desestructurada. Esto quiere decir que cada vez más, gente de todas las condiciones sociales y de todas las edades (pero principalmente los más jóve-

LA VOZ DE MCDONALD'S

"No es un valor, es una promoción"

"Ser egoísta no está mal" es una frase lo suficientemente contundente como para generar polémica. Por eso, ante la consulta de **Las/12** la cadena de comidas rápidas explica las motivaciones de esta llamativa campaña. "El espíritu de McDonald's es compartir todo: los almuerzos, las cenas y los desayunos, con la familia, la pareja o los amigos. Por eso, ésta no es una línea de comunicación de McDonald's, sino una promoción con un socio como Cadbury. Y los chocolates, en general, vienen apelando a la individualidad. En este caso hay una campaña que promociona la tentación hacia un producto goloso, pero lo que estamos tratando de transmitir es lo contrario: es un postre para compartir", sostiene Orlando Molaro, director de Comunicaciones Corporativas de McDonald's, que reafirma: "No es una posición de la empresa, sino una campaña promocional de la tentación".

nes) toman la mayor parte de los alimentos en forma itinerante, en cualquier hora y en cualquier lado: en la calle, junto al kiosco, en la mesa del café o al lado de la heladera".

"Nuestra forma urbana, posmoderna, de comer está formada de actos alimentarios individuales, cortos, desordenados: picotear, pellizcar, tomar un bocadillo, recordándonos nuestro pasado de alimentación vagabunda. Se pasa de la comensalidad al picoteo –describe la antropóloga alimentaria– y en esta vuelta a lo individual, ese 'otro cultural' desaparece y al desaparecer la comida deja de 'compartirse' no sólo de manera material sino también simbólica. Porque ya no se comparten los ritos y formatos, tiempos y platos de la familia, región, país y cultura que sostiene nuestra pertenencia y nos identifica. Esta ruptura produce lo que C. Fis- chler llama gastro-anomia: consumos alimentarios sin valores, sin sentidos, librados al me-gusta-no-me-gusta individual. La libertad solitaria que entroniza la modernidad."

Hoy el sexo se usa para vender pañales y, en cambio, la comida se ha vuelto una cuestión prohibida. En esta línea, no es extraño que este tipo de recursos publicitarios se apliquen a comidas muy placenteras y muy prohibidas.

SOLOS Y MAS

La gastro-anomia no tiene valores. La solidaridad del pan partido, la torta en rebanadas finitas, las facturas para llevar en ronda, el placer de cocinar para que otros disfruten están demodée. Por eso, a pesar de la brutal presión a favor de la delgadez hay más obesidad que nunca. Porque si se come en grupo –aunque se coma rico– se disfruta más, pero siempre toca un poco menos. "Las publicidades que impulsan conductas 'egoístas' en el consumo de alimentos contribuyen subliminalmente a un consumo desmedido de alimentos potencialmente obesogénicos (más comida y menos movimiento), ya que el acto de no compartir significa ingerir muchas más calorías y, en este sentido, uno de los hábitos actuales menos saludables es el aumento de los tamaños de las porciones", señala Sergio Britos, nutricionista y director Asociado del Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil.

Por eso, Britos propone intervenir sobre las campañas pro-egoísmo. "En el caso particular de los chicos, dada su alta exposición a la publicidad televisiva y a las señales del entorno social, es menester avanzar decididamente hacia un marco de mejores prácticas en el marketing alimentario", subraya. Con él coincide la licenciada en Nutrición Pilar Llanos, que también cuestiona la falta de ética del marketing individualista. "Los creativos tendrían que poner su ojo no sólo en la venta sino también en los mensajes contradictorios como 'no compartir y comer todo rápido y solo'... que permanentemente están enviando, y tener en cuenta hasta dónde esos mensajes forman parte ineludible en la formación de hábitos alimentarios que a su vez se ven reflejados en nuestra salud", enfatiza Llanos.

"Por primera vez desde hace dos millones quinientos mil años, cuando comenzó la primera transición alimentaria, hoy nuestra cultura nos deja solos en el momento de la elección de la comida –desentraña Aguirre– y por lo tanto dejamos el comensalismo y volvemos a la alimentación individual. Pareciera que al filo del tercer milenio la alimentación moderna nos condujera a formas pre-humanas de comer. ¿No será que millones de años de cultura han sumergido la capacidad que cualquier especie debe tener para alimentarse?"

¿PARA QUIEN ME PINTO?

Egoístas ¡y envidiosas!



"La envidia es implacable", reza el slogan de los maquillajes Magnolia que muestra a Magdalena Aiceaga, el emblema argentino de deportista, bonita y exitosa que –¿se supone?– las mujeres envidiamos. Hay un prejuicio que dice que las mujeres somos envidiosas. Y otro que dice que nos vestimos y cuidamos no para gustarles a los varones, sino para que nos envidien otras mujeres. Pero no es sólo un prejuicio. Es, directamente, una propaganda.

La marca de carteras Pustiche, de Brasil, se preguntaba en una campaña gráfica (que puede verse ahora en Buenos Aires en el Festival Iberoamericano de la Publicidad): "¿La azafata te pidió que guardaras tu bolso en el portaequipaje?". Y sentenciaba: "Ah, es la envidia femenina". No es excepción, sino regla. "Reduce arrugas y produce envidias", se enorgullece Ponds, que muestra la foto de dos mujeres (pero una de ellas tiene clavado un pinche, de despecho, seguramente por tener la piel más lisa que su otra amiga). Ojalá que otros publicistas no envidien estas ideas.

FOTO: JUANA GHERSA



POR MOIRA SOTO

En plena celebración de los 20 años de El Excéntrico de la 18, su estudio y teatro pionero del off, Cristina Banegas, muy despierta sobre sus bien ganados laureles, está haciendo *País que fue será*, de Juan Gelman, produce un disco de tango de su madre, Nelly Prince, se apresta al reestreno de la obra para chicos que le pertenece y codirige, *El país de las brujas*, prepara un libro sobre la voz con María Inés Aldaburu e Ingrid Pelicori, tiene planes de hacer teatro en agosto (*El misterio del ramo de rosas*, de Manuel Puig, con Dominique Sanda) y cine (el próximo film de Inés de Oliveira Cézar). Pero eso no es todo: como la trabajadora mujercita Puloil que se multiplicaba hasta el infinito sacando brillo, Banegas, entretanto, sigue dictando talleres y se va tres veces por semana a filmar en Rosario una comedia de Fito Páez, sin dejar de pensar en el tercer disco que va a hacer este año. Tanto trajín creativo no le impidió, en una mañana soleada de domingo, dedicarle dos horas largas a **Las/12** para hablar en primera persona del singular, distendida y con mucho sentido del humor.

UN LUGAR EN EL MUNDO

Bueno, Cristina, pensé, qué suerte que tuviste porque llegaste a hacer tu primer protagónico en cine a los 57, *La vida por Perón*, y lo mismo en la televisión. Cualquier astrólogo me diría: es Saturno, es Saturno. Claro que sé que hubo actuaciones en TV que alguna huella dejaron: la gente me sigue citando *Vulnerables*, pero en ese unitario entraba una o dos veces al mes, no era que estaba tanto en pantalla. Eso sí, cuando venía una buena escena, mandábamos y rompíamos los vidrios de los aparatos... Pero nunca me había pasado lo del año pasado con "Emilia Basil, cocinera", el primer capítulo que hice de *Mujeres asesinas*: un día abro *Clarín* y ahí estaba mi cara así de grande, era la primera vez en mi vida que yo formaba parte destacada de un aviso de un canal, me dio un poco de impresión. En el segundo capítulo me tocó matar a Belén Blanco y me oscurecí, uní mis cejas, me puse un trapo oscuro atado, me armé una imagen con algo de la Medea de Lars von Trier, algo de La Carancha de Tita Merello de *Los isleros*, porque creo que en el arte no se hace otra cosa que afanar, resignificando, claro.

Me parece que *Mujeres asesinas*, más allá de algunas limitaciones de guión, es un ciclo de un nivel por encima de la media televisiva, visualmente muy cuidado, donde se convoca a buenos actores y buenas actrices. Pese a tratarse de asesinas de distinto calibre, no hay misoginia, cosa que yo temí en primera instancia. Si así hubiese sido, no habría trabajado porque cualquier forma de misoginia me parece inaceptable, un mamarracho. Pero al contrario, advertí que había un enfoque equidistante, una mirada comprensiva. Hay un excelente equipo técnico –los cámaras, el director de fotografía, el director de producción–, y a mí me ha tocado trabajar con un director como Daniel Barone, con quien ya había hecho *Vulnerables*, *Locas de amor*, la película *El día que me quieran*, producciones en las que he tenido espacio para improvisar, proponer, cambiar escenas, pensar juntos cómo resolver algo. Pero todo esto exige un sistema de producción, un tiempo suficiente. Seguramente la serie inglesa *Orgullo y prejuicio* se hizo en el triple de tiempo que cualquier producción local.

En el próximo capítulo de *Mujeres asesinas* –donde actúo, entre Barone, Julieta Díaz y yo resolvimos cómo formular una muerte con ideas de puesta en escena. Me parece que es uno de los pocos directores –y no sólo de TV– que dirige realmente, en todo el sentido de la palabra. Y dirigir implica respetar, querer de verdad a los actores. Lamentablemente, conozco bien a esa especie de director que desprecia, que maltrata, que psicopatea a los actores.

VERTIGO

Ahora estoy tomando clases de conducir porque hago de taxista en la película de Fito Páez *¿De quién es el portaligas?*, y voy a sacar el registro. Paso el aviso a todos los conductores y peatones del mundo que allá voy.

Ya filmé la primera escena, que era redifícil porque pasaba en el muelle del puerto de Rosario. Yo entraba con el coche, detrás de un balcón, giraba, frenaba. Y cuando estaba por salir, al borde del agua, con una sensación de vértigo pensaba: sigo de largo, le hago una Thelma & Louise, ¿me moriré dentro del auto en el río Paraná o saldrá una toma extraordinaria? Me daban vuelta esas ideas mientras estaba manejando, muy pegada al galpón. Y reviví una escena infantil: punta de la escollera de Mar del Plata, mucho oleaje y yo tirándome al suelo, bien aplastada. Tendría 4 o 5 años, es una imagen muy antigua que tengo de mí. Me quedé adherida como una lapa del ataque de vértigo que me daba el agua por todos lados, esas olas enormes del Atlántico.

Finalmente, como te habrás dado cuenta, no seguí de largo con el taxi. Hice la toma como cuatro o cinco veces porque había cosas que no salían que no tenían que ver conmigo. Manejé más cerca del agua, disimulé, me callé la boca como una señorita. En una escena anterior se me había despegado la media suela de adelante, me la pegaron y al día siguiente se volvió a abrir. Entonces, se ve que hice un esfuerzo con esta zona del pie –el arco, el talón, el empeine– para que no se viera esa lengua y no se siguiera rompiendo el zapato. Le tenía que entregar una valija con droga a alguien, llegaban dos patrulleros de la policía y yo me resistía. Quedé medio renga, pero ya fui al osteópata y me arregló bastante. Ahí tenés parte de mis aventuras como la taxista Rosa.

MOROCHA RESENTIDA

Este año voy a hacer una película de Inés de Oliveira Cézar, la directora de *Cómo pasan las horas*. Un proyecto ambicioso, imaginate: hacer *Ifigenia*. Desde luego, lo que me ofrece es Clitemnestra. Como advertirás, sigo el doctorado en madres terribles, lo cual me parece muy realista, porque también querría hacer Medea en teatro. Ya veremos, porque siempre el cine en la Argentina es medio azaroso, las fechas se atrasan, se adelantan. Pero muchas cosas se hacen, como *Géminis*, de Albertina Carri, otra mamita mía que ha merecido una nominación para los premios Cóndor. Una película que sigue ganando premios afuera y que a mí me gusta mucho, independientemente de que haya participado, porque te aviso que no todo lo que hice en cine me ha gustado, por cierto. Al mismo tiempo, *Géminis* es una obra que algunos críticos acá no valoraron: en tu diario, por ejemplo, salió un comentario insultante por lo cínico.

Entre tantas, otra película que me gustaría rescatar por maldita e incomprendida es *Animalada*, y de paso rendirle un homenaje a mi compañero en esa realización de Sergio Bizzio, Carlos Roffé. Película zarpada, ingeniosa, con un humor tre-

FOTO: JUANA GHERSA



HOMENAJE

memorias de la mujercita Puloil que se come las galletitas rotas...

ése es el título que Cristina Banegas elige para brindar generosamente sus apuntes autobiográficos en los que recorre con verborragia inusitada sus 20 años como dueña y productora de una sala off, sus muchos más como actriz y su vida entera con esa adorable locura que no deja de producir emociones.

POR MOIRA SOTO

En plena celebración de los 20 años de El Excéntrico de la 18, su estudio y teatro pionero del off, Cristina Banegas, muy despierta sobre sus bien ganados laureles, está haciendo *País que fue será*, de Juan Gelman, produce un disco de tango de su madre, Nelly Prince, se apresta al reestreno de la obra para chicos que le pertenece y codirige, *El país de las brujas*, prepara un libro sobre la voz con María Inés Aldaburu e Ingrid Pelicori, tiene planes de hacer teatro en agosto (*El misterio del ramo de rosas*, de Manuel Puig, con Dominique Sanda) y cine (el próximo film de Inés de Oliveira Cézar). Pero eso no es todo: como la trabajadora mujercita Puloil que se multiplicaba hasta el infinito sacando brillo, Banegas, entretanto, sigue dictando talleres y se va tres veces por semana a filmar en Rosario una comedia de Fito Páez, sin dejar de pensar en el tercer disco que va a hacer este año. Tanto trajín creativo no le impidió, en una mañana soleada de domingo, dedicarle dos horas largas a **Las/12** para hablar en primera persona del singular, distendida y con mucho sentido del humor.

UN LUGAR EN EL MUNDO

Bueno, Cristina, pensé, qué suerte que tuviste porque llegaste a hacer tu primer protagónico en cine a los 57, *La vida por Perón*, y lo mismo en la televisión. Cualquier astrólogo me diría: es Saturno, es Saturno. Claro que sé que hubo actuaciones en TV que alguna huella dejaron: la gente me sigue citando *Vulnerables*, pero en ese unitario entraba una o dos veces al mes, no era que estaba tanto en pantalla. Eso sí, cuando venía una buena escena, mandábamos y rompíamos los vidrios de los aparatos... Pero nunca me había pasado lo del año pasado con "Emilia Basil, cocinera", el primer capítulo que hice de *Mujeres asesinas*: un día abro *Clarín* y ahí estaba mi cara así de grande, era la primera vez en mi vida que yo formaba parte destacada de un aviso de un canal, me dio un poco de impresión. En el segundo capítulo me tocó matar a Belén Blanco y me oscurecí, uní mis cejas, me puse un trapo oscuro atado, me armé una imagen con algo de la Medea de Lars von Trier, algo de La Carancha de Tita Merello de *Los isleros*, porque creo que en el arte no se hace otra cosa que afanar, resignificando, claro.

Me parece que *Mujeres asesinas*, más allá de algunas limitaciones de guión, es un ciclo de un nivel por encima de la media televisiva, visualmente muy cuidado, donde se convoca a buenos actores y buenas actrices. Pese a tratarse de asesinas de distinto calibre, no hay misoginia, cosa que yo temí en primera instancia. Si así hubiese sido, no habría trabajado porque cualquier forma de misoginia me parece inaceptable, un mamarracho. Pero al contrario, advertí que había un enfoque equidistante, una mirada comprensiva. Hay un excelente equipo técnico –los cámaras, el director de fotografía, el director de producción–, y a mí me ha tocado trabajar con un director como Daniel Barone, con quien ya había hecho *Vulnerables*, *Locas de amor*, la película *El día que me quieran*, producciones en las que he tenido espacio para improvisar, proponer, cambiar escenas, pensar juntos cómo resolver algo. Pero todo esto exige un sistema de producción, un tiempo suficiente. Seguramente la serie inglesa *Orgullo y prejuicio* se hizo en el triple de tiempo que cualquier producción local.

En el próximo capítulo de *Mujeres asesinas* –donde actúo, entre Barone, Julieta Díaz y yo resolvimos cómo formular una muerte con ideas de puesta en escena. Me parece que es uno de los pocos directores –y no sólo de TV– que dirige realmente, en todo el sentido de la palabra. Y dirigir implica respetar, querer de verdad a los actores. Lamentablemente, conozco bien a esa especie de director que desprecia, que maltrata, que psicopatea a los actores.

VERTIGO

Ahora estoy tomando clases de conducir porque hago de taxista en la película de Fito Páez *¿De quién es el portaligas?*, y voy a sacar el registro. Paso el aviso a todos los conductores y peatones del mundo que allá voy.

Ya filmé la primera escena, que era redifícil porque pasaba en el muelle del puerto de Rosario. Yo entraba con el coche, detrás de un balcón, giraba, frenaba. Y cuando estaba por salir, al borde del agua, con una sensación de vértigo pensaba: sigo de largo, le hago una Thelma & Louise, ¿me moriré dentro del auto en el río Paraná o saldrá una toma extraordinaria? Me daban vuelta esas escenas mientras estaba manejando, muy pegada al galpón. Y reviví una escena infantil: punta de la escollera de Mar del Plata, mucho oleaje y yo tirándome al suelo, bien aplastada. Tendría 4 o 5 años, es una imagen muy antigua que tengo de mí. Me quedé adherida como una lapa del ataque de vértigo que me daba el agua por todos lados, esas olas enormes del Atlántico.

Finalmente, como te habrás dado cuenta, no seguí de largo con el taxi. Hice la toma como cuatro o cinco veces porque había cosas que no salían que no tenían que ver conmigo. Manejé más cerca del agua, disimulé, me callé la boca como una señorita. En una escena anterior se me había despegado la media suela de adelante, me la pegaron y al día siguiente se volvió a abrir. Entonces, se ve que hice un esfuerzo con esta zona del pie –el arco, el talón, el empeine– para que no se viera esa lengua y no se siguiera rompiendo el zapato. Le tenía que entregar una valija con droga a alguien, llegaban dos patrulleros de la policía y yo me resistía. Quedé medio renga, pero ya fui al osteópata y me arregló bastante. Ahí tenés parte de mis aventuras como la taxista Rosa.

MOROCHA RESENTIDA

Este año voy a hacer una película de Inés de Oliveira Cézar, la directora de *Cómo pasan las horas*. Un proyecto ambicioso, imaginate: hacer *Ifigenia*. Desde luego, lo que me ofrece es Clitemnestra. Como advertirás, sigo el doctorado en madres terribles, lo cual me parece muy realista, porque también querría hacer Medea en teatro. Ya veremos, porque siempre el cine en la Argentina es medio azaroso, las fechas se atrasan, se adelantan. Pero muchas cosas se hacen, como *Géminis*, de Albertina Carri, otra mamita mía que ha merecido una nominación para los premios Cóndor. Una película que sigue ganando premios afuera y que a mí me gusta mucho, independientemente de que haya participado, porque te aviso que no todo lo que hice en cine me ha gustado, por cierto. Al mismo tiempo, *Géminis* es una obra que algunos críticos acá no valoraron: en tu diario, por ejemplo, salió un comentario insultante por lo cínico.

Entre tantas, otra película que me gustaría rescatar por maldita e incomprendida es *Animalada*, y de paso rendirle un homenaje a mi compañero en esa realización de Sergio Bizzio, Carlos Roffé. Película zarpada, ingeniosa, con un humor tremendo, una crítica feroz a cierta burguesía tilinga a través de un caso de zoofilia sin tapujos. Por favor. Bueno, ya que estamos en plan resentido –en el sentido de volver a sentir una injusticia– te recuerdo que en los '90 dirigí una pieza muy osada y desprejuiciada de Bizzio y Daniel Guebel, *El amor*. Nunca me insultaron tanto, salvo alguna excepción como la revista *Humor*. Fue cinco minutos antes de que el Puma Goity se volviera tan famoso. El hacía un perro de departamento alucinante. Dios mío, y lo que era el elenco: Luis Ziembrowsky y Antonio Ugo de pareja gay, y María José Gabin y Belén Blanco de prostitutitas. Acá son todos muy simpatizantes de la transgresión hasta que alguien se mete en una estética del llamado mal gusto. Eso no se lo bancan. Bueno, con Ure nos pasó tantas veces, aunque ahora hay una revaloración de su originalidad y su talento.

SECUENCIA URE

A Ure, como buen director creativo de publicidad que era, se le ocurrió una idea fantástica para lanzar *El padre*, en 1987: ir a Córdoba, al Festival de Teatro al cual no estábamos invitados. Consiguió que alguien lo dejara entrar al Instituto Goethe de allí e hicimos tres funciones. Después, algún diario tituló: "Ure engalanó el Festival". Tuvimos prensa sin gastar un peso. Previamente, él nos dijo a las actrices: "El ensayo general empieza en el andén del tren. Yo creo que los ensayos públicos de *Puesta en claro* y *El padre* han sido las experiencias más salvajes de mi vida. Todavía éramos clandestinos, El Excéntrico no estaba habilitado. Bueno, *Los invertidos* se hizo en el San Martín, y antes, *El padre* y *Antígona* terminaron allí la última temporada: hacíamos tres días una y tres días la otra. ¿No hay que estar loco? Sí ¿no? Y cuando ya habían bajado de cartel estas obras, con Adriana Genta –que en *El padre* era la esposa, y en *Antígona*, Ismene– nos preguntábamos la una a la otra ¿No te empieza a pasar a las 6 de la tarde que te sube como una energía monstruosa que no tenés dónde colocar, como granadas que te estallan en la cara? Sí, nos pasaba eso cuando se acabaron las seis funciones semanales.

Qué grande fue después la puesta de *Los invertidos*, con ese elenco, esa escenografía de Sarudiansky con aire de mausoleo... Fue un acontecimiento artístico y un éxito de público, duró dos años en salas grandes. El trabajo culminante de la secuencia Ure en mi vida, más de siete años. Alguien fundamental para mí como persona, como actriz, yo venía de otro barrio. Es verdad que siempre fui curiosa, buscadora, pero él fue una influencia transformadora.

LEJOS DEL CENTRO

La escena originaria del Excéntrico es que yo quería un lugar propio. Ya estaba dando clases hacía tiempo, con niños, con adolescentes, con adultos en espacios que no eran míos, que tenía que alquilar o pagar un porcentaje. Tenía una hija, una infraestructura que sostener. Después de hacer unas cuantas telenovelas, me di cuenta de que era un sistema de trabajo que cuando se prolongaba en el tiempo me creaba una cierta angustia, me sentía muy encerrada. Ahí me planteé vivir de otra cosa. Entonces, armé El Excéntrico y viví allí durante casi diez años, hasta que me fui del todo a lo de Cacho (Vázquez). A partir de ese momento, toda la casa se convirtió en estudio y sala teatral.

De modo que la apertura de este lugar de la calle Lerma fue un acto casi doméstico, que materializaba mis deseos de tener mi propio estudio y mi casita. Dar mis clases, vivir con mi hija que todavía estaba conmigo. Además, podría hacer las obras que deseara. Todo muy lindo en los papeles, no sabía que iba a resultar tan difícil, que me iban a tocar todas las crisis, desde la hiperinflación. Tampoco supe medir que ese proyecto me dejaba afuera de muchas cosas, no pensé que los muchos productores de cine en aquellos años no iban al teatro a Villa Crespo. Ahora queda canchero, sin duda, y encima le quieren poner Palermo Queens, agarrate Catalina. No puedo creer semejante tilinguería.

Cuando yo empecé, fui de las primeras, eso hay que decirlo. Por supuesto, fue a Ure a quien se le ocurrió: hagamos teatro acá. En el momento de poner el nombre, él hizo una lista y yo elegí El Excéntrico de la 18º. Ese número es de la circunscripción política donde votamos, no de una comisaría. No somos para nada botones, nunca está de más aclararlo.

Ahora que cumplimos los 20 años, lo arreglé todo. Tenía un subsidio que todavía no cobré, de modo que pedí plata prestada porque había que hacerlo en verano, antes de que empezara la temporada fuerte. Así que me dispongo a cumplir este aniversario con todo listo, con tres obras en cartel: *País que fue será*, *Le frigó*, *Un hilo de voz*, y el próximo reestreno de *Lumínile* en el horizonte. Los palos borrachos están altísimos, los pasamos a macetas más grandes. Los planté en una época en que me analizaba cerca del Botánico y daba una vueltita por ahí y recogía semillas. Tengo ese espíritu cartonero, soy como un personaje de la película de Agnes Varda, *Les Glaneurs et la glaneuse*. ¿Viste que cuando ponés en un plato galletitas siempre hay algunas que están rotas que nadie quiere? Bueno, me las como yo, la mujercita Puloil de las galletitas rotas, ya tenés un título para esta nota.

MI MADRE SE LO MERECE

Te voy a hacer escuchar una versión que hizo mi mamá de "Fuimos" nivel Bola de Nieve, así como lo oís, me lo dicen músicos que aprecio absolutamente. Es conmovedor cómo ella va atravesando el discurso dramático, no se saltea nada. Todo fluye, afloran en su voz ideas, sentimientos, imágenes.

Y yo pensé ¿quién le va a editar un disco a mi mamá, Nelly Prince? Para mí es como una reparación histórica, habríamos dicho en los '70. Supe que tenía que hacerlo yo, así como un día pensé que había que editar un libro de los escritos de Ure, y ahora ya sale el segundo. Entonces le dije a mi madre: armá tu repertorio. Se reunió con Edgardo Cardozo, artista excepcional, ensayaron meses y ya está listo para salir. Se lo debía, ella se lo recontramerece. Vos la has visto en mis espectáculos subir al escenario y llevarse los mejores aplausos de la noche. Se plantaba la boa, pinc, y me ponía la tapa. Ella tiene algo muy carismático, una intuición que no hay academia que te la enseñe. Empezó a trabajar a los 9 con la Pandilla Marilyn, en la radio, y fue una estrella de la televisión cuando yo era chica. Hay mucho estaño ahí. Bueno, el disco ya está masterizado y yo creo que se va a llamar *Tarde*. Voy a escribirle un textito sobre lo que es el tiempo en la voz.

CONCIERTO DE POESIA Y MUSICA

La verdad es que amo a Gelman como persona, que amo su poesía. Hice antes *Salarios del impío* con la gran Iris Scaccheri, incorporé sus textos a mi disco *La Criollez*, al espectáculo *La morocha*. Tengo el honor de ser amiga de este poeta, he ido a México, he estado en su casa, me hice amiga de su mujer.

Este concierto de poesía y música sobre *País que fue será*, que estoy haciendo ahora en El Excéntrico con Claudio Peña en violonchelo, es una investigación sobre la palabra y el sonido y la musicalidad y la poesía y los ritmos y las cadencias y los colores y las dinámicas y las texturas y las tonalidades y las oscuridades y las edades de la música. Todo eso.

Importa hablar de Claudio Peña como chelista, compositor, improvisador. El viene de la música contemporánea y hemos trabajado juntos tres años en *La señora Macbeth*, en *El país de las brujas*, ese cuento que le contaba a mi hija Valentina para dormir, que después escribí, que se convirtió en pieza de teatro que ella protagonizó y pronto se va a reestrenar.

Somos muy buenos compañeros de concierto con Claudio, vamos más allá cada vez, sin cambiar una sola palabra de Juan Gelman, por supuesto, de su libro más hermético. Es una buena cosa tener un espacio como El Excéntrico donde plantear un trabajo más experimental. Seguiremos mientras venga la gente, que por ahora llena la sala.

memorias de la mujercita Puloil que se come las galletitas rotas...

ése es el título que Cristina Banegas elige para brindar generosamente sus apuntes autobiográficos en los que recorre con verborragia inusitada sus 20 años como dueña y productora de una sala off, sus muchos más como actriz y su vida entera con esa adorable locura que no deja de producir emociones.

mendo, una crítica feroz a cierta burguesía tilinga a través de un caso de zoofilia sin tapujos. Por favor. Bueno, ya que estamos en plan resentido –en el sentido de volver a sentir una injusticia– te recuerdo que en los '90 dirigí una pieza muy osada y desprejuiciada de Bizzio y Daniel Guebel, *El amor*. Nunca me insultaron tanto, salvo alguna excepción como la revista *Humor*. Fue cinco minutos antes de que el Puma Goity se volviera tan famoso. El hacía un perro de departamento alucinante. Dios mío, y lo que era el elenco: Luis Ziembrowsky y Antonio Ugo de pareja gay, y María José Gabin y Belén Blanco de prostitutitas. Acá son todos muy simpatizantes de la transgresión hasta que alguien se mete en una estética del llamado mal gusto. Eso no se lo bancan. Bueno, con Ure nos pasó tantas veces, aunque ahora hay una revaloración de su originalidad y su talento.

SECUENCIA URE

A Ure, como buen director creativo de publicidad que era, se le ocurrió una idea fantástica para lanzar *El padre*, en 1987: ir a Córdoba, al Festival de Teatro al cual no estábamos invitados. Consiguió que alguien lo dejara entrar al Instituto Goethe de allí e hicimos tres funciones. Después, algún diario tituló: "Ure engalanó el Festival". Tuvimos prensa sin gastar un peso. Previamente, él nos dijo a las actrices: "El ensayo general empieza en el andén del tren. Yo creo que los ensayos públicos de *Puesta en claro* y *El padre* han sido las experiencias más salvajes de mi vida. Todavía éramos clandestinos, El Excéntrico no estaba habilitado. Bueno, *Los invertidos* se hizo en el San Martín, y antes, *El padre* y *Antígona* terminaron allí la última temporada: hacíamos tres días una y tres días la otra. ¿No hay que estar loco? Sí ¿no? Y cuando ya habían bajado de cartel estas obras, con Adriana Genta –que en *El padre* era la esposa, y en *Antígona*, Ismene– nos preguntábamos la una a la otra ¿No te empieza a pasar a las 6 de la tarde que te sube como una energía monstruosa que no tenés dónde colocar, como granadas que te estallan en la cara? Sí, nos pasaba eso cuando se acabaron las seis funciones semanales.

Qué grande fue después la puesta de *Los invertidos*, con ese elenco, esa escenografía de Sarudiansky con aire de mausoleo... Fue un acontecimiento artístico y un éxito de público, duró dos años en salas grandes. El trabajo culminante de la secuencia Ure en mi vida, más de siete años. Alguien fundamental para mí como persona, como actriz, yo venía de otro barrio. Es verdad que siempre fui curiosa, buscadora, pero él fue una influencia transformadora.

LEJOS DEL CENTRO

La escena originaria del Excéntrico es que yo quería un lugar propio. Ya estaba dando clases hacía tiempo, con niños, con adolescentes, con adultos en espacios que no eran míos, que tenía que alquilar o pagar un porcentaje. Tenía una hija, una infraestructura que sostener. Después de hacer unas cuantas telenovelas, me di cuenta de que era un sistema de trabajo que cuando se prolongaba en el tiempo me creaba una cierta angustia, me sentía muy encerrada. Ahí me planteé vivir de otra cosa. Entonces, armé El Excéntrico y viví allí durante casi diez años, hasta que me fui del todo a lo de Cacho (Vázquez). A partir de ese momento, toda la casa se convirtió en estudio y sala teatral.

De modo que la apertura de este lugar de la calle Lerma fue un acto casi doméstico, que materializaba mis deseos de tener mi propio estudio y mi casita. Dar mis clases, vivir con mi hija que todavía estaba conmigo. Además, podría hacer las obras que deseara. Todo muy lindo en los papeles, no sabía que iba a resultar tan difícil, que me iban a tocar todas las crisis, desde la hiperinflación. Tampoco supe medir que ese proyecto me dejaba afuera de muchas cosas, no pensé que los muchos productores de cine en aquellos años no iban al teatro a Villa Crespo. Ahora queda canchero, sin duda, y encima le quieren poner Palermo Queens, agarrate Catalina. No puedo creer semejante tilinguería.

Cuando yo empecé, fui de las primeras, eso hay que decirlo. Por supuesto, fue a Ure a quien se le ocurrió: hagamos teatro acá. En el momento de poner el nombre, él hizo una lista y yo elegí El Excéntrico de la 18º. Ese número es de la circunscripción política donde votamos, no de una comisaría. No somos para nada botones, nunca está de más aclararlo.

Ahora que cumplimos los 20 años, lo arreglé todo. Tenía un subsidio que todavía no cobré, de modo que pedí plata prestada porque había que hacerlo en verano, antes de que empezara la temporada fuerte. Así que me dispongo a cumplir este aniversario con todo listo, con tres obras en cartel: *País que fue será*, *Le frigó*, *Un hilo de voz*, y el próximo reestreno de *Lumínile* en el horizonte. Los palos borrachos están altísimos, los pasamos a macetas más grandes. Los planté en una época en que me analizaba cerca del Botánico y daba una vueltita por ahí y recogía semillas. Tengo ese espíritu cartonero, soy como un personaje de la película de Agnes Varda, *Les Glaneurs et la glaneuse*. ¿Viste que cuando ponés en un plato galletitas siempre hay algunas que están rotas que nadie quiere? Bueno, me las como yo, la mujercita Puloil de las galletitas rotas, ya tenés un título para esta nota.

MI MADRE SE LO MERECE

Te voy a hacer escuchar una versión que hizo mi mamá de "Fuimos" nivel Bola de Nieve, así como lo oís, me lo dicen músicos que aprecio absolutamente. Es conmovedor cómo ella va atravesando el discurso dramático, no se saltea nada. Todo fluye, aforan en su voz ideas, sentimientos, imágenes.

Y yo pensé ¿quién le va a editar un disco a mi mamá, Nelly Prince? Para mí es como una reparación histórica, habríamos dicho en los '70. Supe que tenía que hacerlo yo, así como un día pensé que había que editar un libro de los escritos de Ure, y ahora ya sale el segundo. Entonces le dije a mi madre: armá tu repertorio. Se reunió con Edgardo Cardozo, artista excepcional, ensayaron meses y ya está listo para salir. Se lo debía, ella se lo recontramerece. Vos la has visto en mis espectáculos subir al escenario y llevarse los mejores aplausos de la noche. Se plantaba la boa, pinc, y me ponía la tapa. Ella tiene algo muy carismático, una intuición que no hay academia que te la enseñe. Empezó a trabajar a los 9 con la Pandilla Marilyn, en la radio, y fue una estrella de la televisión cuando yo era chica. Hay mucho estaño ahí. Bueno, el disco ya está masterizado y yo creo que se va a llamar *Tarde*. Voy a escribirle un textito sobre lo que es el tiempo en la voz.

CONCIERTO DE POESIA Y MUSICA

La verdad es que amo a Gelman como persona, que amo su poesía. Hice antes *Salarios del impío* con la gran Iris Scaccheri, incorporé sus textos a mi disco *La Criollez*, al espectáculo *La morocha*. Tengo el honor de ser amiga de este poeta, he ido a México, he estado en su casa, me hice amiga de su mujer.

Este concierto de poesía y música sobre *País que fue será*, que estoy haciendo ahora en El Excéntrico con Claudio Peña en violonchelo, es una investigación sobre la palabra y el sonido y la musicalidad y la poesía y los ritmos y las cadencias y los colores y las dinámicas y las texturas y las tonalidades y las oscuridades y las edades de la música. Todo eso.

Importa hablar de Claudio Peña como chelista, compositor, improvisador. El viene de la música contemporánea y hemos trabajado juntos tres años en *La señora Macbeth*, en *El país de las brujas*, ese cuento que le contaba a mi hija Valentina para dormir, que después escribí, que se convirtió en pieza de teatro que ella protagonizó y pronto se va a reestrenar.

Somos muy buenos compañeros de concierto con Claudio, vamos más allá cada vez, sin cambiar una sola palabra de Juan Gelman, por supuesto, de su libro más hermético. Es una buena cosa tener un espacio como El Excéntrico donde plantear un trabajo más experimental. Seguiremos mientras venga la gente, que por ahora llena la sala.

CHIVOS REGALS



¡A ver esa coctelera!

Maracuyá, mango, frutilla, arándanos y frutos del bosque son los sabores que la firma Stapler –que desde 2005 cuenta con certificación de calidad kosher– acaba de incorporar a su catálogo de fruta en lata para coctelería y repostería. Se trata de la Línea Premium, en la que cada producto está elaborado con pulpas 100% argentinas. La presentación es de 420 gr, y se consigue desde $5,5.



Al infinito y más allá

... Así de lejos quiere Maybelline que lleguen las pestañas, y por eso hizo un lugar en su mundo para Intense XXL, una máscara de pestañas con dos capas de microfibras. Se usa en dos pasos: primero, se aplica la base cremosa con el cepillo alargador; después, el cepillo maximizador, que da 10 veces más volumen. Viene en Brownish black y Very black.



Dermocéntrica

Para esa piel sensible, muy sensible, extremadamente sensible, Eucerin tiene desde ahora la línea Q10 Active Arrugas, con Coenzima Q10, fórmula libre de perfumes, alcoholes y colorantes. El tratamiento, que promete reducir arrugas en 5 semanas, se compone de Crema Facial Antiarrugas Active Noche y Crema Antiarrugas Contorno de Ojos.

ESCUCHO

Chica que pinta, canta

Fetiche es el nombre que Hana eligió para bautizar a su primer disco, un álbum que en 11 temas despliega letras dulcemente pop en melodías elaboradas por la propia Hana, y ejecutadas en compañía de un seleccionado extraño de la escena local (participaron desde el tecladista de Ataque 77 en la producción hasta Daniel Melero en la post producción, pasando por el guitarrista de Los Piojos, Carca y Diego Tuñón como músicos invitados.

MUESTRAS



Nosotras

Miembro del movimiento “Espartaco”, alumna del dibujante Martínez Howard, exiliada en Israel, España, Cuba y México, Nora Patrich regresa con una retrospectiva a modo de homenaje a los artistas plásticos y las mujeres víctimas del terrorismo de Estado.

En el Espacio de Arte y Derechos Humanos Franco Venturi del Salón Auditorio Emilio Fermín Mignone, 25 de Mayo 544 P.B. Hasta el 5 de mayo.

LUGARES

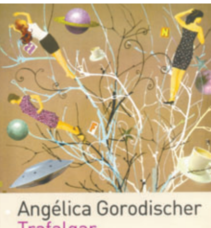
3 por dos

Sorrento es un restó atípico que ofrece dos especialidades en tres lugares propios diferentes. Por un lado, están los pescados frescos y los mariscos: abadejo preparado con fumé, camarones, mejillones, verduras; salmón rosado estilo caprese, merluza negra en salsa verde y clásicos como ostras frescas... Por el otro, pastas hipercuidadas: linguini con una bolognesa de daditos de lomo, ravioli con concasé de olvia...

Sorrento: City, Av. Corrientes 668 (4325-3787), Madero, Av. Alicia Moreau de Justo 410 (4319-8731); Recova, Posadas 1052 (4326-0532).

LEO

Ella dice que él dijo que pasó





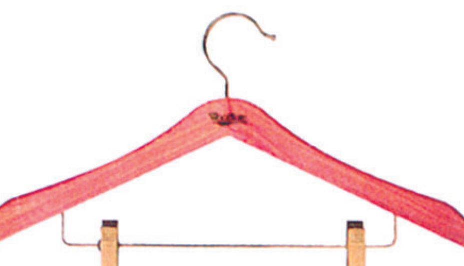
Los encuentros son en el Burgundy, un bar rosarino sin “nada de fórmica ni de fluorescentes ni de coca-cola” que Trafalgar Medrano –ese personaje que al principio del volumen es presentado con su entrada correspondiente del *Quién es quién en Rosario*, en una definición que incluye a la misma autora– convierte en ámbito de relato de historias más o menos fantásticas, más o menos asombrosas, y que, siendo cuentos, van conformando una novela casi por entregas. Por algo Angélica Gorodischer arranca *Trafalgar* (ed. Emecé) con un ruego que es advertencia: leer los cuentos en orden de aparición, “porque así usted y yo nos vamos a comprender más fácilmente”.

Teatrofilia

La enorme cantidad de manifestaciones escénicas en Buenos Aires y más allá ha encontrado en la revista *Funámbulos* un espacio fecundo para la entrevista, la noticia, el análisis. De modo que l@s amantes del teatro tienen un motivo para celebrar, ya que la publicación que dirigen Ana Durán y Federico Irazábal cumple diez años con un número especial, consagrada en gran parte la obra *La omisión de los Coleman* (cuyo texto se incluye, además de reflexiones de especialistas) y a un informe sobre el actual teatro alemán.

En quioscos a $ 10.

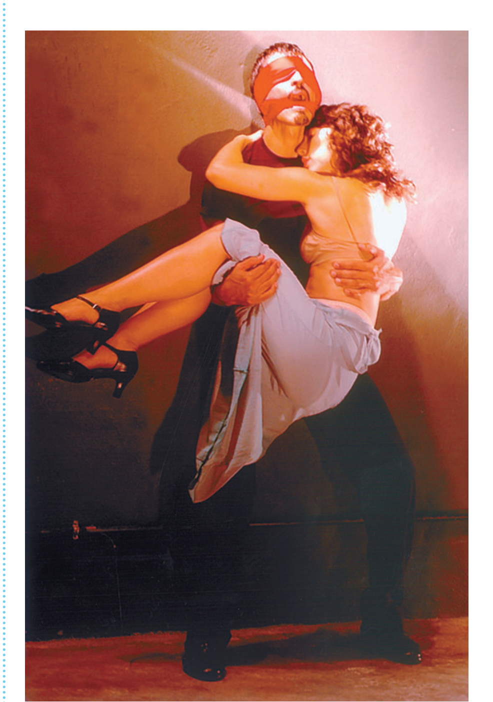
ESCENAS



Desde la tintorería

La singular pieza de Cecilia Propato seleccionada y presentada en Teatro x la Identidad 2004, *En lo de Chou*, reseñada en su momento elogiosamente por **Las/12**, se acaba de reestrenar con la actuación de Catalina Cho y Max Cheng como integrantes de un matrimonio chino que tiene una tintorería. Durante el Proceso, en el saco que va a ser limpiado de un general, aparece la foto de una mujer embarazada. La dramaturga y puestista muestra las reverberaciones de la violencia desde la mirada extranjera. Se trata de una obra hablada en coreano, con subtitulado.

En lo de Chou, *los domingos a las 20 en el Centro Cultural Borges, Sala Norah Borges, a $ 10, estudiantes y jubilados a $ 7, 5555-5449/5450.*



Tango e identidad

El tango, ese género musical actualmente en alza pero menospreciado en otras épocas, representación de la argentinidad aquí y afuera, es el leitmotiv de un espectáculo de teatro danza, creado por Salo Pasik y Silvia Vladimisky, y protagonizado por los actores bailarines Carlo Argento y Marisa Villar, con vestuario de Lucía Trebisacce y Carlos Bustamante. Desde la postura académica del abrazo hasta la desintegración total de la danza para luego volver a armarla, los personajes se preguntan por su identidad en medio del tumulto y la soledad, el miedo y la seguridad de la rutina, la indiferencia y la pasión.

El nombre - Otros tangos, *los jueves a las 21 en El Tangauta, Niceto Vega 4802 (esquina Armenia), 4777-7976.*

CD y CD

Grande entre los grandes de la moda, Christian Dior muestra sus entretelas más inesperadas y secretas en un atrapante espectáculo concebido por Jorge Ferrari sobre la base de declaraciones a la prensa del genial diseñador del new look, que captura los matices entre el hombre público y el privado, las fronteras entre el creador y su obra. Magistralmente interpretado por Javier Rodríguez, con la presencia elegante de Rosario Delgado luciendo un modelo, las luces de Eli Sirlin y la música de Ana Foutel.

Christian Dior et moi, *desde el domingo 7 de mayo a las 19, en ElKafka, Lambaré 866, 4862-5439, a $ 15 y $ 8 (estudiantes y jubilados).*

PERLAS EN TV

HOY VIERNES

El conquistador de los mares

a las 10.45 por Space

Ni realmente bella, ni buena actriz, ni carismática, ni nada: sin embargo, la supuesta rubia Virginia Mayo –"corista venida a más", según Terenci Moix– tuvo su discreto estrellato en los '40, después de recibir lecciones sumarias de pronunciación, interpretación y baile. Incluso se dijo que un masajista-escultor afinó sus mofletes, y que el propio patrón de la Metro, Sam Goldwyn, la llamaba todas las noches para ver si había hecho bien los deberes y si se había cepillado el pelo cien veces. Como quiera que sea, la insulsa y un tanto bizca Virgie logró sus protagónicos, se pasó a la Warner y tuvo la suerte, a los 31, de emparejarse con Gregory Peck, heroico capitán en este film de recreativas aventuras entre las olas y el viento, bajo la experta mano de Raoul Walsh.

Cuatro bodas y un funeral

a las 14 por A & E Mundo

Detrás de su ligereza de vals, donde se escurren algunos acordes fúnebres, esta realización de Mike Newell con guión de Richard Curtis desliza apuntes poco complacientes sobre algunos de los personajes de la alta burguesía inglesa que retrata, entre los que se cuela una norteamericana voluble, tirando a donjuanesca.

El juego de las lágrimas

a las 17.45 por Cinemax

Eficaz, efectista, entretenida, vueltera pieza de Neil Jordan que probablemente haya perdido parte de su interés inicial debido a que el famoso secreto acerca de Dil, el amor de Forest Whitaker, que tanta publicidad generó a comienzos de los '90, se ventiló a los cuatro vientos. Pero por si queda alguna alma inocente, alguna muñeca desinformada, no diremos cuál es la sorpresa que petrifica a Stephen Rea.

Nô

a las 18.20 por TV5

Una actriz canadiense que reside en el Japón participa en una representación teatral presentada por su país en la Expo Universal de Osaka. La mujer descubre pasmada que está embarazada. Llama a su novio en Montreal para darle la noticia, pero la comunicación se corta abruptamente por insólitos motivos. Realización de Robert Lepage, que se ha ganado varios premios, con subtítulos en español.

Cabo de miedo

a las 22 por Cinecanal Classics

Príncipe de los villanos terroríficos, Robert Mitchum se regodea en cumplir los pasos de una venganza largamente cocinada que oscurecerá la vida del abogado Gregory Peck que lo mandó en cana, en esta primera versión cinematográfica de la novela de John D. MacDonald (la segunda fue sobreactuada por Robert De Niro). Thriller sin respiro, acelerado por la música de Bernard Herrmann.

SABADO 29

El acorazado Potemkin

a las 10 por Retro

¿No consiguieron entradas para ver este archiclásico en el Colón con acompañamiento musical en vivo? Sin el reflejo de los palcos dorados, bien pueden ver esta pieza de Eisenstein tan votada entre las mejores pelis de la Historia, hoy sábado, tomándose un tecito directo del samovar. No será la copia remasterizada que se vio en el Primer Coliseo, pero tiene nitidez suficiente como para grabarla y atesorarla.

El príncipe valiente

a las 14.50 por MGM

Una de aventuras y amor a la vieja usanza hollywoodense, inspirada en la maravillosa historieta de Hal Foster, en una Edad Media inglesa de fantasía. Con Robert Wagner, que se encasquetó el famoso flequillo con melenita carrée para enamorar a Janet Leigh (a quien acuchillaría seis años después Anthony Perkins subrayado por violines, en *Psicosis*). Completan el notable reparto James Mason, Debra Pager, Sterling Hayden, Donald Crisp.

Locuras en el Oeste

a las 16.10 por Retro

Delirio cuasi surreal de Mel Brooks, con negros esclavos del riel haciendo un número musical de Broadway en el siglo XIX entre montañas, vaqueros guardianes que quieren superarlos y son tratados de "loquitas de Kansas City" por el capataz, arenas movedizas en el sitio menos pensado, un malvado que se llama Hedley Lamarr y vacas paseándose tranquilamente por el saloon, entre bebedores y jugadores, y el fresón de la torta, un sheriff negro puesto por los malos para que la gente abandone el pueblo del que quieren apoderarse. Sí, hay chistes de brocha gorda y otros ridículamente sutiles (como que el gobernador, a cargo del propio Brooks, tenga en la puerta de su oficina su nombre: William J. Le Pétomane, aludiendo a un *freak* real que en Francia daba conciertos de pedos). También puede aparecer una viejita de capota, golpeada por maleantes, que dice a cámara: "¿Habían visto alguna vez semejante maldad?".

Tiburón

a las 20 por AXN

De cuando Steven Spielberg, con menos ínfulas, hacía buenas películas en Amity Island, con un tiburón blanco que te frizaba la sangre desde el inolvidable prólogo, con esa musiquita de John Williams... Buena oportunidad para (re)encontrarse con el escualo, con Robert Shaw como el capitán Quint, Roy Scheider de jefe de policía y Richard Dreyfuss encarnando a un oceanógrafo.

La llamada

a las 22 por I-Sat

El primerísimo ring letal que llegaba después de un video que se tomaba una semana para matar, del japonés Hideo Nakata quien, de todos modos, algún Cronenberg (*Videodrome*) había visto y tomado nota previamente. Terror psicológico creciente y final poco tranquilizador que se abre a una segunda parte.

Tank Girl

a las 22 por Universal

Mad Max femenina diseñada por Vivienne Westwood: así fue definida esta especie de Cenicienta linyera que en vez de príncipe azul se levanta a un mutante (mitad hombre, mitad canguro, no pregunten qué mitad), cartonera resistente y deslenguada encarnada con fruición por Lory Petty. La directora Rachel Talalay recupera el espíritu juguetón de la serie B, ideal para una historieta llevada al cine: poca guita usada con imaginación para la simple y pura diversión. Malcolm McDowell es un villano refinado capaz de recitar al Dante delante de una condenada, mientras que Iggy Pop asiste a la madama de un burdel donde se arma el número musical *Vamos a hacerlo*, de Cole Porter.

DOMINGO 30

Reinas o reyes

a las 13.45 por Cinecanal

Reinonas, desde luego, porque como tantos otros varones del mundo del espectáculo, Wesley Snipes, Patrick Swayze y John Leguizamo no resistieron la tentación de travestirse y ser más mujeres que las mujeres comunes y corrientes. Todo sea por contribuir con humor a la tolerancia general.



Sylvia

a las 18.55 por Movie City

No es la película que se merecía la extraordinaria poeta Sylvia Plath, personaje intenso, complejo, trágico. La directora Christine Jeffs, sobre un guión de John Brownlow, apenas consigue algunos destellos de la tormentosa vida afectiva de la escritora que se suicidó a los 30. Aunque abundan las escenas con el marido también poeta (a cargo de Daniel Craig), resultan más convincentes las situaciones de la esforzada Gwyneth Paltrow junto a Blythe Danner, su madre en la vida real, que hace a la controladora progenitora de la autora de *La campana de cristal* y *El coloso*.

MARTES 2

Desde el Actor's Studio

a las 22 por Film & Arts

Para fans de Marquitos Wahlberg, ex chiquillo Calvin Klein devenido más que aceptable actor partir de *Boogie Nights*, donde encarnó a un personaje que remitía a John Colmes, el superstar porno superdotado.

JUEVES 4

L'oeuvre au noir

a las 20.30 por TV5

Marguerite Yourcenar y su bella novela sobre el médico alquimista Zenon, espíritu libre perseguido por la Inquisición, llevada al cine por el maestro André Delvaux, con Gian Maria Volonté, Anna Karina, Sami Frey.



TALK SHOW POR
MOIRA SOTO



H_2O

Puede el arte contribuir a cambiar el mundo modificando la cabeza de la gente? ¿Una crónica periodística publicada por **Las/12** puede convertirse en un texto teatral poético y conmocionante? La respuesta a ambas preguntas es sí después de ver *Ajena, Relato coral para trece nadadoras y un hombre flaco*, basado sobre "Catástrofe artificial", uno de los sustanciosos artículos de nuestra compañerita Sonia Tessa (transida de emoción la noche del estreno). El artífice de esta transfiguración es un@ de los más valios@s director@s y puestistas del momento, Guillermo Cacace, inmejorablemente secundado por un grupo de intérpretes y por especialistas en los diversos rubros técnicos.

La nota de Sonia Tessa, aparecida hace un año, narraba con detalles vívidos y espíritu solidario la historia de Gloria, una de las víctimas de la inundación de Santa Fe. Alguien que perdió un marido, una casa, los muebles y las fotos, pero que no se rindió, por pura prepotencia de vida, sin dejar de aclarar: "No se los voy a perdonar mientras viva, me la deben", aludiendo a todos aquellos funcionarios responsables en distinta medida del desastre. Responsables crueles, si nos atenemos a la frase de la psi Silvia Bleichmar que cita el propio director: "la crueldad reside en no conectar con el dolor del otro".

Guillermo Cacace abrió entonces la crónica de Tessa auspiciado por las musas y puso en escena a trece sirenas en traje de baño enterizo rosa pálido, con tocado al tono, muy onda entre los '40 y los '50, época del reinado acuático de la bañista Esther Williams arropada por ballets deliciosamente kitsch. Las trece chicas se desplazan sobre el escenario con una sonrisa perpetua, abrochada, realizando al unísono variedad de gestos corporales que remiten al nadar, al flotar, al respirar, al estar en el agua. Y van diciendo con perfecta pronunciación y modulación, casi textualmente, la nota de Tessa. Anunciadas como The Swimming Pool Show por un hombre muy delgado que más tarde –único agregado de la dramaturgia– relatará un viaje no oficial de ayuda a los campamentos de inundados. Por alguna ley de los opuestos, *Ajena* evoca, invoca la tragedia hasta un punto casi intolerable. Ese es el punto de la conciencia moral despierta.

Docente del IUNA, Cacace tenía una especie de misión peliaguda: hacer una obra con trece mujeres y un varón de la camada 2005, del Departamento de Artes Dramáticas: "Pensé en crear algo específico, donde todo el mundo tuviese una participación homogénea, o sea que se destaquen las singularidades. Como para mí el agua es un elemento muy placentero, arbitrariamente les propuse investigar sobre las resonancias de este elemento en cada una, en cada uno. A la vuelta de mi estudio hay un natatorio, así que quedamos en ir a nadar, y al volver improvisar sobre las conexiones que nos producía el agua".

Pero resulta que Guillermo tenía guardada en una carpeta una nota –esa nota– de **Las/12** que le había dado una persona muy querida que sabía que él andaba navegando en el tema del agua. "Y un día, después de nadar, mientras las actrices y el actor se cambiaban, voy leyendo el artículo y compruebo que hacía síntesis de todo lo que habíamos estado trabajando. Pero cuando le empezamos a poner el cuerpo en la improvisación al centro de evacuados o situaciones directamente ligadas a la tragedia, todo se tornaba golpe bajo, se perdía la metáfora. El tema me conmovía y no pensaba abandonarlo, el desafío era ver cómo me las arreglaba para contarlo." Y se las arregló de maravillas: primero les pidió a las chicas y al chico que memorizaran el texto, después lo hicieron en la pileta, luego en el estudio, "donde empezó a generarse un lenguaje específico para la puesta. Nos dimos cuenta de que, por elevación, nos permitía contar algo de lo que nos pasaba a nosotros con esa tragedia en la que, más allá de importarnos, siempre había un punto de amenidad. Vimos muchas películas de Esther Williams, investigamos sobre natatorios donde hay competencias con movimientos sincronizados. Poner este texto en boca de nadadoras era una contradicción, una distancia que por momentos se multiplica hacia un montón de lugares. En el estreno estuvo Gloria en la platea, y fue muy emocionante cuando nos manifestó que el lenguaje de la obra la ayudaba a tramitar tanta cosa terrible que le había ocurrido. En cuanto al público, lo que yo busco es ponerlo en la zona de ¿qué hago con esto? Y lo que les pido a las actrices, a los actores al encarar un proyecto es que sea una experiencia transformadora. Si al terminar la función están igual que antes de empezar los ensayos, si no se movió algo en cada uno, no estamos haciendo lo que este laburo nos llama a hacer. Pero si a nosotros nos pasa algo, al espectador, a la espectadora también. Y esto tiene que tener, sí o sí, consecuencias políticas".

Ajena, en el Beckett, Guardia Vieja 3556, los viernes a las 23, a $ 12 y $ 8, 4867-5185.

FOTO: GUSTAVO MUJICA



QUIERO VOLVER A CASA

DERECHOS **Para María Sonderéguer es fácil entender por qué tantos niños y niñas dejan sus hogares para vivir en ranchadas a la intemperie en la Ciudad de Buenos Aires. La pregunta es cómo estimular la revinculación con sus familias y también con las instituciones que los expulsan.**

POR LAURA ROSSO

María Sonderéguer es la directora del Centro de Derechos Humanos Emilio Mignone de la Universidad de Quilmes. Desde allí abrió el abanico para desarrollar trabajos en las áreas de género y niñez a fin de crear una asesoría jurídica y redes de recursos para la revinculación, con sus hogares de origen, de niños y jóvenes de la Zona Sur que emigran para la Capital. El trabajo de campo en los barrios, el mapeo de los recursos existentes y el armado de nuevas redes posibilitaron la construcción de vínculos con otras esferas de la sociedad civil. El punto de anclaje es llevar a cabo una tarea formativa con hombres, mujeres y adolescentes acerca de cuáles son sus derechos como ciudadanos. "Hay cuestiones que se definen desde la política estatal, pero en lo que nosotros estamos interviniendo es en la toma de conciencia de cuáles son sus derechos –económicos, sociales y culturales– en tanto ciudadanos argentinos, que los conozcan y que conozcan, también, por qué pueden reclamar al Estado en tanto garante de derechos. Hacemos, además, una tarea de seguimiento con promotores barriales con relación a cómo puedo llevar adelante mi reclamo, cómo accedo a la Justicia, a la salud, cómo llego a esas instancias del Estado."

El punto de partida para este trabajo fue, específicamente, la noción de niño como sujeto de derecho, enmarcado en la Convención de los Derechos del Niño y no a través de una "perspectiva paternalista de patronato".

–¿Cómo comienzan a trabajar en estas áreas?

–Continuando con nuestro trabajo por los derechos económicos, sociales y culturales, observamos que empezaron a aparecer otras problemáticas más específicas (además de las demandas por la vivienda o por la alimentación) que tenían que ver con las familias, con las mujeres, con los chicos y con el acceso a la educación. Había dos sectores de la población que aparecían como los más vulnerables: mujeres y niños. Desde esta perspectiva, surgieron dos líneas de trabajo específicas. Por un lado, el trabajo con los chicos que se fueron de sus hogares de origen y están viviendo en ranchadas de la Capital Federal. Llamamos ranchadas a grupos de chicos que se aglutinan en las plazas y viven y duermen allí. Cuando se ven chicos en situación de calle, se agrupan normalmente por barrio de origen. Un adolescente, por ejemplo, que se va para la Capital y, luego, va trayendo a sus hermanos y después a otros chicos del barrio. Las ranchadas, en general, no se constituyen por edades; a veces hay chicos de 10 años y otros de 16. Es decir que se constituyen por esta suerte de lazos amistosos y de barrios de origen, y suelen tener un líder. Chicos que duermen en Plaza Serrano o en la Plaza del Congreso, por nombrar alguna, provienen todos de un mismo barrio. Hay alguno que descubre que se puede venir a la Capital y que en la Capital hay acceso a otros recursos y va trayendo a sus hermanitos, a sus vecinos. Cuando se ve la situación en la que viven, muchas veces, es hasta comprensible que se vayan para la Capital donde, pidiendo en la calle, pueden tener recursos económicos y además elementos de diversión. Al mismo tiempo, cuando viven en la calle, la situación de exposición es muy grave. Nosotros trabajamos junto con gente de la Asociación Civil El Armadero, que tiene un parador en Palermo Viejo, y trabaja con la revinculación de estos chicos con sus hogares de origen.

–¿Cómo se implementa este proceso?

–Ahí hay todo un trabajo con operadores de calle en Capital en el que nosotros no estamos insertos. Lo que nosotros hacemos es ver qué tipo de actividades proponemos desde la universidad o qué tipo de red ayudamos a construir, con recursos estatales y recursos de organizaciones sociales. Pensamos estrategias que permitan el armado de una contención social para que estos chicos revinculados con sus hogares de origen se queden allí y tengan una inserción, que retomen la escuela o participen de talleres para el aprendizaje de oficios, talleres de arte o actividades lúdicas y formativas. Es cierto que en algunos casos, fuera de irse a la ribera de Quilmes a fumar, no tienen mucho más para hacer. Nosotros trabajamos en la construcción de redes y recursos en la zona. El armado de redes se puede construir sobre dos ejes: recuperar los recursos institucionales del Estado, ver qué es lo que tienen los municipios, la provincia, o la Nación en cuanto a programas y proyectos para jóvenes en el área de desarrollo social. Y hay otro armado que es ver cuán efectivamente funcionan estos programas. Esto no se hace como una búsqueda institucional superestructural sino que se hace como una búsqueda en campo. Salir a los distintos barrios y ver qué organizaciones de la sociedad civil están trabajando fuera de la esfera del Estado.

Otra línea de la investigación fue pensar algunas problemáticas de las mujeres de estos barrios. Desde este año está funcionando en la universidad una asesoría legal que recibe consultas o demandas y las canaliza u orienta.

–¿Cómo se articula la cuestión de género y niñez?

–Para mí, la perspectiva de género atraviesa la problemática de la niñez, porque no es lo mismo la problemática de los chicos que la problemática de las chicas. Además, también tiene vinculación porque la proporción de mujeres jefas de hogar es muy alta. En muchos casos, las familias se construyen con mujeres que tienen varios chicos, a veces de distintos padres, pero que conviven con las mujeres, entonces hay un vínculo bastante directo en este sentido en las cuestiones que tienen que ver con los derechos de las mujeres, con las demandas de las mujeres, con las necesidades de las mujeres. En muchos casos, las familias están construidas en torno de la figura de la mujer. Cuando se trabaja con las madres jefas de hogar comienzan a aparecer necesidades muy concretas.

–¿Cómo funciona la escuela en la organización de noción de género?

–En realidad, la escuela, tal como está constituida, funciona con todos los presupuestos disciplinadores de la sociedad, hoy por hoy. La escuela fue la gran normatizadora, la que construyó un modelo de inserción e inclusión social a partir de una noción de ciudadanía universal y, en este sentido, fuertemente discriminatoria. Podemos hablar de patrones discriminatorios en nuestra sociedad que son patrones constitutivos de nuestra identidad como nación: el ciudadano universal abstracto es varón, blanco; desde este punto de vista, la escuela funciona con una perspectiva de género discriminatoria. Para poder desarticular estas matrices constitutivas se tiene que operar sobre cuáles son las instituciones estatales y no estatales formadoras de modelos. Una es la escuela, la educación, y aquí habría que operar sobre los manuales escolares, la formación de los docentes y directivos, los planes de estudio; tiene que haber una política estatal. Del mismo modo, en el campo de la Justicia y en el campo de la salud, la otra gran institución disciplinadora de la sociedad, y también sobre los medios de comunicación, que son fuertemente formadores de modelos. Entonces, trabajar desde una perspectiva de género implica plantear esta discusión respecto de la igualdad de derechos. Hablar de igualdad implica reconocer la diferencia. Pensar cuáles son las políticas específicas que es necesario tener para que, siendo diferentes, tengan la posibilidad de acceso a los mismos derechos.

La escuela fue la gran normatizadora, la que construyó un modelo de inserción e inclusión social a partir de una noción de ciudadanía universal y, en este sentido, fuertemente discriminatoria. Podemos hablar de patrones discriminatorios en nuestra sociedad, que son patrones constitutivos de nuestra identidad como Nación: el ciudadano universal abstracto es varón, blanco.





LUCHA LIBRE

PERFILES **Es fácil ver en la calle el aumento progresivo de mensajeros en moto. Y también de mujeres que prefieren descontar kilómetros de asfalto antes que encerrarse en una oficina.**

POR GIMENA FUERTES

El Indio Solari asegura que "el infierno está encantador..." desde los viejos parlantes del sindicato de mensajeros. La Negra no opina lo mismo.

En uno de los viernes más lluviosos del otoño y ella y su moto atravesaron el centro porteño varias veces durante el día. A las siete de la tarde entra al local empapada y dice: "Allá afuera es un infierno. Estoy a full. Aunque me puse el equipo impermeable estoy mojada hasta el corpiño".

Desde hace alrededor de diez años la calle se fue poblando de chicas motoqueras. La crisis económica y la falta de trabajo multiplicó el número de cadetas y mensajeras, según afirman en el Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes (Simeca). "Estoy arriba de la moto lamentablemente desde hace seis años ya. No me queda otra. Lucho. Si no, tengo que ir a trabajar por 500 mangos. Prefiero andar arriba de la moto tranquila, poder alquilar, mantener a mis tres pibes. No me gusta, creo que a nadie le gusta arriesgar su vida", dice con resignación.

Silvia tiene 34 años y es de Temperley, al sur del conurbano bonaerense. Todos los días a las nueve de la mañana está en el centro de la ciudad de Buenos Aires. "Laburo ocho horas, nueve, diez, once, depende. El tránsito es estresante", insiste. Madre de tres varones de ocho, once y 16 años, esta mujer morocha, alta, de piel oscura y voz potente maneja estos vehículos de dos ruedas desde los siete años. Su papá era corredor de carreras de moto y ella "lo lleva en la sangre". Es por eso que ante la necesidad económica su pasión pasó a convertirse en obligación. "El secundario me lo meto en el culo, los estudios terciarios en locución y periodismo me los meto en el culo, tengo que salir con la moto a trabajar", sintetiza.

"Es un bajón porque muchos creen que las mujeres adoptamos postura de hombre, pero no entienden que laboralmente somos iguales. Ver a una mujer arriba de la moto es raro, pero soy remujer y tengo mi vida. Me tocó esto, no hay vuelta, soy una trabajadora más", asegura.

"Mi hijo de 16 años me dice que quiere salir a mensajear en bici, pero yo no lo dejo, le digo 'flaco vos vas a estudiar, mamá se rompe el culo laburando y vos estudiás, ¿para qué estoy yo?, ¿dibujada?'. Valora mucho mi trabajo. Ahora llego y el pibe me prepara la ducha porque sabe que tuve frío todo el día, me hace un té, y eso vale diez millones de veces más que todo. En el colegio le dicen, 'tu mamá es motoquera', sí ¿y qué?, soy motoquera. Se engloba todo, por estar en la calle te dicen que sos chorra o falopera, y no, soy una mina normal, tengo tres perros, un gato y mis hijos, no vendo falopa ni nada, no estoy en la transa ni nada", sentencia.

"En febrero del año pasado me quebré la clavícula porque me llevó puesta un camión, a los 15 días me saqué el yeso y ya estaba manejando. Mis compañeros me veían venir en la moto y no lo podían creer. Pero si pasaban 15 días y no laburaba, me quedaba sin plata. Tenía que salir a trabajar. Obra social no tengo, laburo en negro para un solo cliente. En julio tuve otro accidente. Me costó cuatro días de coma. Todavía estoy con secuelas, pero me volví a subir. La piloteo, pero quiero ser abuela."

La Negra mira el local de Simeca adornado con banderas rojas y negras, activa su memoria y exhala historias callejeras: "El otro día crucé un semáforo en rojo y me llama un policía: 'Pará papá' –me grita. Freno, me saco el casco y le digo: 'No, papá no. Mamá, y de tres'. Por suerte los códigos de la calle son sagrados para los motoqueros. Ves uno tirado y lo tenés que remolcar. Y cuando tuve el accidente venían motoqueros a cocinar a mi casa, a limpiar y a cuidarme a mis hijos, cosas que son impagables".

"Con las chicas nos sentimos identificadas, porque sí, loco, nosotras podemos, luchamos por lo mismo, convivimos con lo mismo. No me siento ni más mujer ni menos mujer, a mis compañeros varones también los admiro", explica Silvia.

"Laburar con la moto es duro porque todas querríamos estar en una recepción, pintaditas. Pero no... –piensa–, no sé, 20 horas en la oficina... me tiro por la ventana, no lo soportaría", se contradice divertida. La división es tajante: los compañeros son respetuosos y los clientes no. "No porque sea mujer los motoqueros me van a querer curtir, ni me van a tirar los galgos, hay mucho respeto, la norma es así. Pero el cliente te ve que sos mina y se piensa que puede pasar más allá y no. Le he hecho callar la boca a un par. También te sorprenden, te dicen 'uy, estás mojada, todo el día laburando, qué valiente', pero yo no me siento valiente."

Los hijos de Silvia bautizaron la moto de su madre como La Negra. Y a esa moto homónima se sube al anochecer y arranca para el sur.

SAÑA SE ESCRIBE CON A

VIOLENCIAS Entre la crónica roja que se regodea con los detalles cruentos y el siempre listo discurso de la seguridad/inseguridad, las particularidades de los femicidios a los que asistimos semana a semana se convierten en invisibles. Pero los cuerpos maniatados de Máximo Paz se inscriben en un patrón que parece convertir a las mujeres en animales sacrificables.

POR ROXANA SANDA

Flavia y Soledad eran dos chicas muy tranquilas, nunca tuvieron problemas con nadie en el barrio, todos las conocían, si prácticamente nacieron aquí. No eran de tener enemigos ni ninguna de las dos familias los tenemos. Pero resulta que aparecieron muertas a cincuenta metros de casa y nadie vio ni escuchó nada. Yo les pido a los que sepan algo que no tengan miedo y digan lo que saben, porque así como les pasó a nuestras hijas le puede pasar a cualquiera." Verónica Borella, la madre de Flavia Aguirre, no quiere escuchar versiones sobre ex presidiarios vengativos, como sugirieron los informativos desde el sábado último, cuando en un descampado de Máximo Paz, partido de Cañuelas, aparecieron los dos cuerpos atados de pies y manos, violados y asesinados por un disparo de calibre 22 en la nuca. Decide sujetarse con desesperación a la hipótesis del Ford Falcon que habría rondado el barrio ese día. "Porque hay testigos de que unos hombres las estuvieron esperando dentro de un auto, gente que las venía molestando desde hacía tiempo. Yo notaba que Flavia estaba un poco nerviosa, como asustada, y no le presté atención, pensé que eran cosas de chicas. Pero de ninguna manera voy a creer que todo esto ocurrió por un ajuste de cuentas o la venganza de un ex preso, porque ellas no andaban en nada extraño."

Como si se tratara de un examen, durante las 48 horas posteriores al doble crimen, Verónica tuvo que desfilar por todos los canales de televisión para dar garantías del buen comportamiento de su hija y de Soledad, la cuñada de aquélla, frente a movileros que preguntaban, entre otras cuestiones vergonzantes: "¿Eran de andar muy tarde por ahí?", "¿habían tenido problemas de estas características anteriormente?", "¿habían discutido con algún novio o tenían problemas sentimentales?". Hasta hoy ningún medio de comunicación masivo ni funcionarios públicos –de los mediáticos de testimonio asegurado de lunes a viernes en radios y canales– pronunciaron siquiera el término femicidio como interpretación posible de los crímenes de Máximo Paz, de la aparición del cadáver apuñalado de la joven Nadia Palacios el martes último, en Córdoba, ni del estrangulamiento de María Soledad Otormini, de 25 años y embarazada de dos meses, y de su abuela, Elisa Lobo, de 70, en su casa de General Pacheco. Sí, en cambio todos coincidieron en la hipótesis del "crimen pasional", como único registro posible de estos ataques contra mujeres, sistemáticos por su modalidad y ensañamiento. Porque Flavia, Soledad, Nadia, María Soledad y Elisa fueron golpeadas, torturadas y abusadas durante horas hasta que se decidió acabar con ellas, como ocurrió con otras mujeres asesinadas y desaparecidas de Mar del Plata, con Natalia Mellman, María Soledad Morales, Natalia Di Gallo, las niñas Mónica Vega y Marela Muñoz, las víctimas del triple crimen de Cipolletti o la maestra Fabiana Gandiaga. Ninguno de estos nombres escapó al patrón de sometimiento y agresión por la agresión misma, del ensañamiento que parece buscar algo más incluso que la muerte.

"En rigor de verdad, no se trata de que el hombre puede violar, sino de una inversión de esta hipótesis: debe violar", sostiene la antropóloga Rita Laura Segato en su libro *Las estructuras elementales de la violencia, ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos* (Universidad de Quilmes). Segato plantea esta condición femenina de víctima casi estructural, frente al abuso masculino. "Debe violar, si no por las vías del hecho, sí al menos de manera alegórica, metafórica o en la fantasía. Este abuso estructuralmente previsto, esta usurpación del ser, acto vampírico perpetrado para ser hombre, rehacerse como hombre en detrimento del otro, a expensas de la mujer, en un horizonte de pares, tiene lugar dentro de un doble vínculo: el doble vínculo de los mensajes contradictorios del orden del estatus y el orden contractual, y el doble vínculo inherente a la naturaleza del patriarca, que debe ser autoridad y poder al mismo tiempo."

Segato, que desde hace años investiga los crímenes de mujeres en Ciudad Juárez, entiende que cadáveres como los de Flavia Aguirre y Soledad Lungo, maniatados y ejecutados con un tiro en la nuca, no hablan de crímenes de odio, sino de asesinatos "cuyo móvil no tiene más función que delimitar territorios. Se trata de un estado subterráneo de poder que habla de su presencia a través de actos violentos". Los que a la madre de Flavia le dieron la dimensión exacta de ese agujero negro cuando esta semana dijo que "yo no confío en nadie y además tengo miedo, porque todos los crímenes quedan impunes".

Acaso lo dicho por Segato en el Foro Abierto sobre Homicidios y Desapariciones de Mujeres en Ciudad Juárez, en 2004, calce como guante en los casos argentinos sobre los cuales –dicho sea de paso– aún no existen estadísticas oficiales: "Se trata de crímenes de interlocución con varios hombres en los que la víctima no entra como ciudadano, como mujer, persona, buena hija o ser humano, sino como un animal sacrificable".

LA MATRIZ COMUN

María Soledad Otormini, de 25 años y embarazada de dos meses, y su abuela Elisa Lobo, de 70, aparecieron golpeadas y estranguladas en su vivienda de General Pacheco el domingo último. Para la policía se trató "de un crimen pasional" cometido por el novio de María Soledad, a raíz de un "conflicto originado porque la chica no habría querido tener el bebé que gestaba, fruto de su relación con ese joven", ahora detenido. En cuanto a Elisa, sólo murió por presenciar la discusión.

Dos días después, el cadáver de Nadia Melisa Palacios, de 19 años, fue hallado con al menos cinco puñaladas que le atravesaron el pecho, la espalda, el abdomen y la mano derecha, arrojado en el campus de la Ciudad Universitaria de Córdoba, a unas quince cuadras del microcentro y lejos de su casa, donde vivía con su madre, sus hermanas y su hija de 16 meses. Hasta el momento, el único detenido es su novio, un hombre de 30 años acusado de haberla golpeado en muchas oportunidades, y más allá de la intervención judicial, las crónicas policiales y el padre de la muerta ya se encargaron de revictimizarla bajo condenas solapadas: "Arrastraba una complicada historia familiar y social", "era muy rebelde; se había ido de la casa de la madre en marzo a la casa de una amiga, en Berrotarán, para que no la encontrara

su ex novio, un tipo que le pegaba y al que ella le tenía miedo. Pero también anduvo por Río Cuarto y había trabajado en una whiskería".

Los casos de María Soledad y Nadia están fundidos en un mismo molde, bajo la marca a presión física y psicológica de individuos de su círculo íntimo, y el posterior resquebrajamiento de sus conductas y sus morales, como mujeres equivocadas que no supieron vincularse afectivamente con las personas apropiadas. Esto es apenas un costado de la "matriz común" que menciona la socióloga Silvia Chejter, directora del Centro Encuentro Cultura y Mujer (Cecym), "y que permite unificar estos hechos antes desconectados entre sí, pero que exigen ser pensados desde otro lugar. No podemos centrar todo en los llamados crímenes pasionales, donde hacen eje las relaciones de poder entre géneros: aquí hay un plus de sadismo y perversidad. El género es una de las dimensiones que nos permite entender algunos crímenes y las situaciones abusivas, pero creo que para hablar del tema de la violencia debemos empezar a complejizar un poco más".

Precisamente, la investigación *Femicidio e impunidad*, que realizaron Chejter y la abogada Susana Cisneros sobre crímenes de mujeres, estima que cada dos días una mujer es asesinada en la provincia de Buenos Aires; la mayoría son muertes a punta de pistola y en casi el 70 por ciento de los casos a manos de un conocido: esposo, amante o ex pareja. Por lo general, los culpables no tienen condena y la moral y costumbres de las víctimas son puestas en tela de juicio.

En su informe anual de 2005 sobre la situación de los derechos humanos, el colectivo de organizaciones sociales Alerta Argentina detalla que en los últimos años se registraron una serie de asesinatos de mujeres, especialmente en ciudades del interior como Santiago del Estero, Cipolletti o Mar del Plata. "Diversas organizaciones comprometidas con la defensa de los derechos humanos de las mujeres sostienen que existe similitud en la actuación de los asesinos de Santiago del Estero, Mar del Plata y Catamarca, con los de Ciudad Juárez, Guatemala o el Salvador: sadismo, ensañamiento y total impunidad. Cuerpos violados, desfigurados y/o descuartizados. Son la expresión de una cultura donde las normas y formas de convivencia determinan la opresión de las mujeres."

Cada vez que una mujer es asesinada en la Argentina, las redes de organizaciones feministas denuncian que las acciones y políticas de Estado son escasas, por no decir nulas, en materia de políticas que atiendan la situación. Incluso, en algunos casos fue demostrada la participación de figuras políticas y de los llamados "hijos del poder", y la complicidad policíaca a la hora de encubrir o ignorar esos crímenes. Por caso, horas antes de que las chicas de Máximo Paz aparecieran muertas, la madre de Flavia Aguirre intentó hacer la denuncia por búsqueda del paradero de su hija, y en la comisaría del lugar le dijeron sin miramientos que volviera otro día.



No podemos centrar todo en los llamados crímenes pasionales, donde hacen eje las relaciones de poder entre géneros: aquí hay un plus de sadismo y perversidad. El género es una de las dimensiones que nos permite entender algunos crímenes y las situaciones abusivas

"El femicidio es un tema menor para cualquier agenda pública, y meterse con cuestiones de mujeres o, lo que es lo mismo, con el 52 por ciento de la población, es un tema secundario, aun cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) declare que la primera causa de muerte a nivel mundial es la violencia contra las mujeres", sostiene la socióloga Cecilia Lipszyc, que preside la Asociación de Especialistas Universitarias en Estudios de la Mujer (Adeuem). "Los casos que salieron a la luz pública en los últimos días hablan de otro tipo de crímenes escondidos bajo el título de drama pasional; no importa cuál haya sido el origen, en general se trata de crímenes impunes. Y son idénticos porque la mujer siempre es objeto de alguien que se considera propietario de su cuerpo y porque hay una cultura que lo está remarcando." Según Lipszyc, entre 1997 y 2003, un total de 1.284 mujeres murieron asesinadas en la Argentina. "En general, el homicida es siempre alguien del círculo cercano a la víctima, que se convierte en un cuerpo a apropiarse."

–Feministas reconocidas, como la antropóloga y legisladora por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) Marcela Lagarde, hablan del holocausto de mujeres o de una política de exterminio de las mujeres.

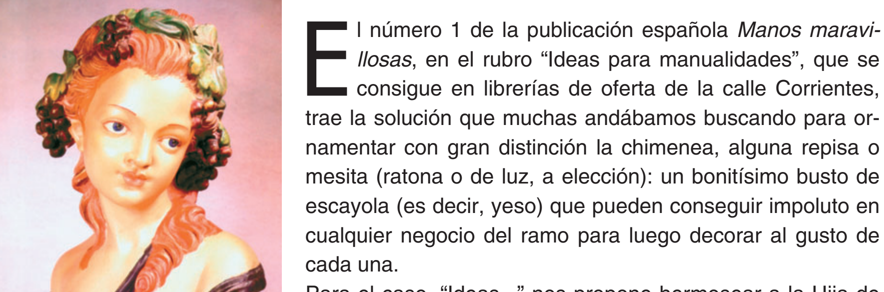
–Si nos situamos en el contexto internacional, con sociedades donde el infanticidio femenino es usual, si se piensa en la violación como un arma de guerra, y en este sentido basta pensar en regiones como los Balcanes, Ruanda o Argelia; en las muertes por ablaciones de clítoris, en los crímenes de honor de Irak, en los secuestros de mujeres durante los conflictos bélicos, sin dudas se está cometiendo un genocidio contra las mujeres. Pero nadie le está dando la significación que eso tiene.

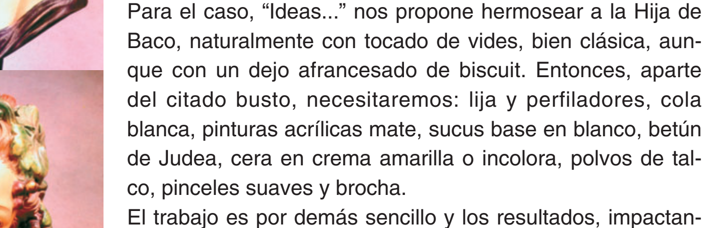
–Un ejemplo claro fueron los intentos de Carmen Argibay en el Tribunal Penal de La Haya.

–Mientras formó parte de ese tribunal como jueza por los crímenes de guerra de la ex Yugoslavia, Argibay trató de incorporar a la Convención contra la Tortura un artículo sobre la violación sistemática de mujeres en los conflictos armados. Todos los integrantes de La Haya se rasgaron las vestiduras y exclamaron "qué barbaridad" ante la serie de informes y pedidos de Argibay; sin embargo, nadie modificó una coma al documento final. ¿Cómo se traduce esto? En el carácter de eternas invisibles de aquellas mujeres devastadas en su integridad.

Durante el Coloquio Internacional de Violencia Sexual organizado por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en marzo último, el sociólogo francés Erick Fassin concluyó que la violencia afecta por igual a hombres y mujeres, "pero es sobre el cuerpo de las mujeres donde más a menudo las violencias sexuales traspasan las fronteras. Las mujeres son los objetos perseguidos y también los signos privilegiados del discurso violento".







HOGAR ARTISTICO HOGAR

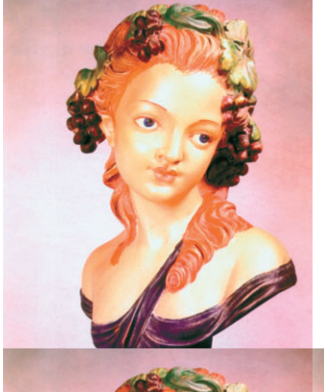
El número 1 de la publicación española *Manos maravillosas*, en el rubro “Ideas para manualidades”, que se consigue en librerías de oferta de la calle Corrientes, trae la solución que muchas andábamos buscando para ornamentar con gran distinción la chimenea, alguna repisa o mesita (ratona o de luz, a elección): un bonitísimo busto de escayola (es decir, yeso) que pueden conseguir impoluto en cualquier negocio del ramo para luego decorar al gusto de cada una.

Para el caso, “Ideas...” nos propone hermosear a la Hija de Baco, naturalmente con tocado de vides, bien clásica, aunque con un dejo afrancesado de biscuit. Entonces, aparte del citado busto, necesitaremos: lija y perfiladores, cola blanca, pinturas acrílicas mate, sucus base en blanco, betún de Judea, cera en crema amarilla o incolora, polvos de talco, pinceles suaves y brocha.

El trabajo es por demás sencillo y los resultados, impactantes. Se prepara la pieza de escayola eliminando sus impurezas con una lija suave y se retocan ciertas partes del rostro para personalizarlo, como comisuras de ojos y labios, empleando perfiladores de bola o buriles de punta recta o curva, según la terminación que prefiramos. A continuación, le damos a la Hija de Baco dos manos de cola blanca rebajada con agua al 50 por ciento.

Una vez seca la cola, empezamos a colorear el busto con los acrílicos rebajados, que aplicaremos suavemente, evitando que queden las marcas de las pinceladas. Las uvas, claro está, van en morado, las hojas en verde, matizadas con amarillo y rojo para darle mayor realismo. Al pelo le aplicamos tonos terracota y amarillo, y a la cara la cubrimos de un rosa beige pálido, mientras que un rojo claro sentará de maravillas a los labios. La cinta del pelo quedará monísima en rosa intenso, y para la parte del vestido se sugiere el violeta.

Airear hasta que seque y pintar luego todo el busto a pincel seco con una capa fina de sucus blanco, sin tapar los colores. Sólo nos falta patinar esta artística pieza con betún de Judea mezclado con cera previamente derretida a baño de María, que se aplica con brocha y, al instante, se retira el excedente con un trapo. Por último, frotamos a la Hija de Baco con polvos de talco y le sacamos brillo hasta que cobre vida propia como en la ilustración. Recuerden que el mismo procedimiento lo pueden seguir con, por ejemplo, la Venus de Milo, el Moisés o el David de Miguel Angel o alguna otra figura que pueda dar un toque cultural a diferentes habitaciones, incluido el cuarto de baño (en cuyo caso recomendamos las efigies de Neptuno, Tritón, Nereo o cualquier otra divinidad acuática, sin descartar, huelga decirlo, a las seductoras Nereidas).







YA LO DICE MI AMIGA AR, LA DESNUDEZ ES UN REGALO QUE UNA LE HACE A QUIEN DESEA, AUN CUANDO QUIEN DESEA SUELE MIRAR A CUALQUIER LADO.

El desafío, bellezas, flores, panaderos(ras) flotantes del jardín urbano en el que el otoño nos cocina, es (el desafío, ¿se acuerdan?) conservar el buen humor aun en pelotas y sin los gritos. Porque si fuera con los gritos, estimadíssisisisisiismos/as, cualquiera/o/e se pone en bolas/sin ellas si total antes que mirar una/o/e/... tiene que gozar. ¡Pero no os perdais de este placer genuino de la inspección minuciosa de las partes! ¡Verán cómo florecen ideas locas, cómo despunta lo que tiene que despuntar y se hincha lo que queremos gordo, redondo, sin aes ni ees, así mofletudo y rebosante! Bue, empecemos por el principio:

1. Sobre la importancia de lo que se deja y lo que se quita: como verán, amigue/te/ta/s, no todo es tirar trapitos al sol o la mesa de luz. Hay que ser inteligentes, velar alguna parte, descubrir otra, que haya algo para descorrer ya sea en versión natural o en versión comprada en lencería de Once que es barato, bonito y bueno, más efectivo. Sólo quien hace un esfuerzo por llegar al punto descubre lo que el punto tiene para dar.

2. Sobre la importancia del recorte de las zonas pobladas: amigas, amigos, amig@s, una cosa es dejar un velo y otra muy distinta es dejar toooooooods los pelos. Recorte los colgajos, sepa que ha habido accidentes gravísimos por exigir lo que ninguna garganta resiste. Si Ud. invita con su desnudo es porque busca adherencias de otras partes ¡respételas entonces! Cuide y controle su higiene y será recompensada/do/s.

3. Sobre la encrucijada del primer paso: ¿Y Ud. para qué cree que se inventó el cierre relámpago? No para atrapar pieles frágiles, tampoco para guillotinar cabecitas locas... Es un modo eficaz de que todo lo que tenga que caer lo haga sin mesura, de no romperse las uñas con los botones y de cumplir con la urgencia con la premura necesaria. A no despreciar y a descoser botones.

4. Sobre el valor de la sorpresa en el último instante: ¿a qué le teme? ¿a lo que le cuelga o a lo que se hunde? ¿a lo profundo o a lo superficial? ¿a mamá o a papá? Ay, perdón, eso era de otra columna. Digo, si Ud. teme que se le caigan los artificios que tan bien construyen los disfraces, su destino es la solitud. Y le puedo asegurar que pocas cosas más agrias encontrará en este valle de lágrimas ¡anímese a mostrar lo que os distingue y ved qué felices son quienes se hacen cargo de sus defectos! ¿O nunca se le ocurrieron las cosas lindas que puede hacer con esa naricita de cóndor? Los ejemplos siguen, búsquelos Ud. mismo/a/e/i/u/ssss.